



De una fotografía tomada en los últimos días de su vida.
(Véase pag. 124.)
Ateneo de Sevilla y de Algeciras
En la imprenta de la Universidad de Sevilla



SU EMINENCIA EL CARDENAL LAVIGERIE
Arzobispo de Cartago y de Argel.

De una fotografía tomada en los últimos días de su vida.
(Véase pag. 154.).

Sumario del Número 387

BREVE DEL PADRE SANTO A LAS <i>Misiones Cathólicas</i>	84
CARTA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL LEDOCHOWSKI.	86
CARTA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL FOULON	87
SU-TCHUEN MERIDIONAL. — <i>Carta de Mons. Chatagnon</i> . — Pacificación. — Tierna historia de Lucía; sus sufrimientos y su preciosa muerte. — Un milagro de la gracia. — Prue- bas de los neófitos. — Servidores inútiles	88
ESTADO LIBRE DE ORANGE. — <i>Carta del R. P. Cenez</i> . — Ojeada general sobre la Mision. — En el Basutoland. — Santa Mónica. — La jornada del Misionero. — Obstáculos à la acción apostólica.	105
ISLAS MARQUESAS. — <i>Carta del R. P. Delmas</i> . — Vuelta por las islas del Sur-Este. — Interesantes detalles.	121
CRÓNICA DE LA OBRA.	149
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	142
NECROLOGIA. — S. Em. el Cardenal Lavigerie. — Mons. Verius.	154
SALIDAS DE MISIONEROS.	



BREVE DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

A NUESTROS QUERIDOS HIJOS, LOS DIRECTORES
AUTORES Y REDACTORES DE LAS MISIONES CATÓLICAS

Dilecti filii, salutem et apostolicam benedictionem.

Cratus perfertur Nobis nuntius, vos quintum et vicesimum diarii vestri natalem proxime acturos. Faustum tum quidem hoc eventum, quod animos vestros iure meritoque lætitiâ perfundit, iucundum etiam Nobis accidit, qui vos iam tanti facimus, quanti dux cohortem multa stipendia emeritam facere solet. Quare placet benevolam vobis significare voluntatem Nostram, et præsertim vobis gratulari ea, quæ pie atque utiliter tam longo annorum spatio conati estis aut opere explere aut litteris. Superest, dilecti filii, ut vos cohortemur ut indefesse pergatis collocare operam vestram omnemque ingenii facultatem, uti facitis, in rebus animarum saluti utilibus maximeque religioni profuturis. Deum interea suppliciter adprecari ut mentes vestras lumine collustret sapientiæ suæ, et gressus vestros in arduo tramite, quem iniistis, dirigat, vobis omnibus et singulis, Apostolicam benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die II Decembris MDCCCLCII, Pontificatus Nostri Anno decimo quinto.

S. Card. VANNUTELLI.

Queridos hijos, Salud y Bendición apostólica.

Llenos de gozo, sabemos que vais á celebrar pronto el 25^e aniversario de la fundación de vuestro Boletín semanal. Nosotros compartimos el júbilo muy legítimo y natural, que os causa tal acontecimiento, porque hace tiempo que os estimamos como un general, á su valiente ejército digno de los más altos honores. Por eso, nos place el renovaros la expresión de Nuestra benevolencia y de Nuestras felicitaciones, por los fecundos y piadosos resultados obtenidos con vuestra actividad y con vuestras publicaciones durante tan largo período. Queremos exhortaros una vez más, hijos queridos, para que continueis sin descanso aplicando como ya venis haciéndolo, todo vuestro celo é inteligencia en trabajo tan útil, para la salvación de las almas; sobre todo, en honor de la religión. Rogamos y suplicamos á Dios, que derrame en vuestros corazones, las luces de su sabiduría y que guíe vuestros pasos, por el sendero espinoso que seguís y os concedemos á todos en general y á cada uno en particular, con todo corazón la Bendición apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro, bajo el anillo del Pescador, á 2 de Diciembre del año 1892, de Nuestro Pontificado el décimo quinto.

S. G. VANNUTELLI.

Breve dirigido por S. S. el Papa LEÓN XIII

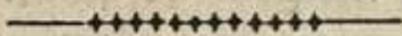
Á LOS SEÑORES DIRECTORES

De la Obra de la Propagación de la Fé

CON MOTIVO DEL

25° ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL DIARO

LAS MISIONES CATOLICAS



En 1868, los Señores Directores de la Obra, han fundado las *Misiones católicas*. Su intención era crear, paralelamente á los *Anales*, como órgano auxiliar, un diario semanal ilustrado que daría todas las semanas las noticias de las Misiones y salvaría del olvido documentos que, el cuadro restringido de los *Anales*, no podía bastar á reproducir. Así querian hacer tocar con el dedo, aún á los indiferentes, ya que nó sus adversarios, que, nuestros misioneros son unos sabios de primer orden. Este objeto, nos atrevemos á decirlo, ha sido conseguido, y hoy día las *Misiones católicas*, ocupan un sitio de honor en la prensa europea. Por eso el Soberano Pontifice se ha dignado, con el siguiente Breve dirigido después de veinticinco años de publicidad, en el día de nuestras *bodas de plata*, atestiguar personalmente su alta satisfacción y desear á nuestra Revista semanal, lectores más numerosos cada día.



Su Eminencia el Cardenal Ledochowski, al trasmitirnos el Breve del Padre Santo, se ha dignado acompañarlo con la carta que sigue dirigida al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, que es al propio tiempo el redactor de los *Anales de la Propagación de la Fé*.

Me es muy grato trasmitiros el Breve que Su Santidad se ha dignado conceder á los Directores y Redactores de las *Misiones Católicas* al acercarse el vigésimo quinto aniversario de la creación de ese Boletín tan merecedor. Nada es más justo que esta prenda de alta benevolencia del Santo Padre hácia un diario, que derrama sobre las familias cristianas, el conocimiento de las obras y de los sacrificios heróicos de nuestros admirables misioneros y así les anima eficazmente á asociarse con el envío del óbolo semanal á la grande Obra de la Propagación de la Fé. Mi alma se llena de júbilo al poder encontrar la ocasión de rendir á la redacción del Boletín de las *Misiones Católicas*, este testimonio de aprecio: Su concurso ha ayudado sobremanera á la Obra de la Propagación de la Fé.

Después de dar las gracias á los redactores de las *Misiones Católicas* por el bien que han realizado hasta hoy, les animo á continuar con vigor y constancia crecientes, y llamo hácia ellos de todo corazón las bendiciones del cielo.

Ruego al Señor que os colme de prosperidades.

M., Card. LEDOCHOWSKI, Pref.

F. A., arzobispo de Larisse.

Su Eminencia el Cardenal Foulon, arzobispo de Lión, en cuya diócesis se publican las *Misiones Católicas*, se ha dignado también, enviarnos sus felicitaciones dándonos ánimos. Al dirigirse al sacerdote encargado de redactar, bajo la dirección de los Consejos de

Lión y de Paris, las publicaciones de la Obra, el eminente prelado ha querido elogiar sobre todo á los escritores de las *Misiones Católicas* y á los misioneros. Gracias á ellas nuestra tarea se hace fácil.

Os felicito de todo corazón, me alegro infinito del Breve que el Santo Padre se ha dignado dirijiros con motivo del vigésimo quinto aniversario de la fundación de la interesantísima colección: *las Misiones Católicas*. Habeis hecho su fortuna con el cuidado inteligente y discreto que habeis consagrado á su redacción, tanto es asi, que dicha colección lejos de ser obstáculo ó competencia á los *Anales de la Propagación de la Fé*, como algunos lo temían en sus comienzos, ha sido, por lo contrario, un apoyo formal y un medio muy efectivo de difusión para la propia Obra.

Este resultado os pertenece; me considero feliz en hacerlo constar y en juntarme á Su Eminencia el Cardenal Ledochowski, en los elogios que hace de vosotros al trasmitiros el Breve del Santo Padre.

Creed, querido Monseñor, en mis sentimientos afectuosos y devotos. †. J. cardenal FOULON.

Arzobispo de Lion.

Recordamos á nuestros lectores que no conocen todavia las *Misiones Católicas*, y estos son numerosos, que mandamos en su obsequio, un número de muestra á todos los que lo pidan. En una época en que parece que Europa está llena de entusiasmo por las exploraciones lejanas, nuestra Revista semanal ilustrada es preciosa y dá los informes más útiles y auténticos. El precio de abono es de 10 francos para Francia y 12 francos para la Union Postal. Escribir al Sr. *Director de las Misiones Católicas*, 6, rue d'Auvergne, Lion.



Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DEL SU-TCHUEN MERIDIONAL

Se leerá con la mayor edificación esta carta dulce y hermosa de Mons. Chatagnon. En aquel extenso Imperio de la China, se encuentran rincones del Paraiso, en donde crecen las flores más blancas y brillantes; Ah, que felices serán nuestros asociados al contribuir con sus limosnas y oraciones, á tantas maravillas! ; Por qué no tenemos recursos más considerables; por que no poder mandar sin contar, á los apóstoles que dán todo lo que les resta de corazón y de espíritu de sacrificio?

CARTA DE MONS. MARCOS CHATAGNON

VICARIO APOSTÓLICO

A los Señores Directores de la Obra de la Propagación
de la Fé.

Kia-tin-fou, 1º de Agosto de 1892.

Pacificación.

Como nuestras esperanzas mejor fundadas en este mundo, no se realizan siempre, así nos equivocamos felizmente á veces, en nuestras aprensiones más justas. Después de las tormentas que estallaron el año pasado en diferentes misiones del Imperio Chino, la situación se hizo en extremo tirante. Por todas partes, misioneros

y neófitos estaban amenazados de exterminio. La menor chispa parecía querer encender otra vez el incendio y extender sus estragos, cuando varios edictos del Emperador, obtenidos por los representantes de varias Potencias europeas, calmaron un poco la efervescencia popular. Pero en cuanto á una reparación por los males pasados, no hay que hablar en aquellas provincias lejanas de China. Gustosos, los mandarines nos contestarían como el lobo á la cigüeña: « Qué, ¿ no os han exterminado á todos, y os quejais, en lugar de darnos las gracias? Vamos, sois unos ingratos; ¡ cuidado en lo futuro! »

A pesar de aquellas disposiciones hostiles para con nosotros y aquellas amenazas casi veladas, hemos podido continuar nuestra obra con mayor ó menor éxito según los lugares, y aún, Diós queriendo manifestar el poderío de su gracia, nos ha dado á veces las más bellas victorias, por exemplo la jóven cuya historia me ha referido el sacerdote indigena Antonio Ou, encargado del distrito de Yon-tcheou.

Historia de Lucia.

La primera cristiana de Yon-tcheou, es una viuda de cuarenta años, que se llama Marta Lo. Llena de fé y de celo, como buena neófita, no desperdicia ocasión de comunicar liberalmente á todos, el dón del Evangelio que ella recibió. Sobre todo, lo que deseaba era enriquecer con el á sus dos hijas, casadas poco ha, con unos paganos de los alrededores.

La ocasión no tardó en ofrecerse en aquel país donde las recién casadas ván á menudo á pasar quince días ó un mes á casa de sus padres. La primera que se presentó fué la mayor. La madre se apresuró à derramar en su

corazón la buena semilla. En pocas semanas hizo de ella una cristiana tan convencida y ferviente como la madre. Las dos saboreaban la dicha de sentirse renacer en un mundo nuevo, cuando la hija cayó enferma de una fiebre lenta, que la retuvo varios meses en cama. Su madre lo aprovechó para confirmarla en la fé, y hasta pareciéndole que su vida corría peligro, se dispuso á hacerla bautizar por el catequista. El sacerdote estaba ausente, en la visita de los cristianos alejados de la ciudad. Al regresar, hácia fines de Octubre, la enferma iba algo mejor. Llegó con trabajo hasta el oratorio, sostenida por su madre, que queria hacerla suplir las ceremonias del bautismo y administrar los últimos sacramentos. El sacerdote se rindió á sus ruegos y después de animar á la jóven néofita y de fortalecerla con todos los ausílios de la religión, la despidió feliz. Sin embargo, el sacramento de la Extremaunción que nuestros cristianos se apresuran á recibir al menor peligro, produjo lo que sucede á menudo en esos paises, como una resurrección de su vida, próxima á apagarse. En pocos días la enferma se restableció.



¡ Más ay ! la pobre necesitaba fuerzas para sostener el rudo combate que la esperaba. Cuando su marido supo que había recobrado la salud y podia hacerle servicio, se apresuró á reclamarla. Por de pronto todo fué bien y se felicitaba de que su mujer se hubiera vuelto más dócil y laboriosa, pero la veía cada dia, mañana y tarde recitando oraciones y la oía á menudo que invocaba el nombre de una Divinidad que le era desconocida. Nada, que cuando supo con certeza que era cristiana, el

ódio á este nombre pudo más que el interes y entró en una cólera ciega. Armándose con lo que encontraba á mano, se echó encima de ella amenazándola de muerte si no renunciaba á su religión. Los paganos de la vecindad acudieron al ruido, pero retiráronse avergonzados, al saber que era una mujer, atacada de la locura peligrosa de los cristianos. Maldecian á los que la habían embrujado, haciendo votos por el marido. Entonces el poderio de la gracia apareció en la mujer, esta mujer tan envilecida y degradada en tierra de paganos, ser sin voluntad, cuyos resortes están rotos. Lucia (es el nombre que le pusieron al bautizarla), sostuvo el primer asalto, como la santa mártir su patrona, sin oponer defensa alguna, sin dar la menor queja. Casi todos los dias se repetía la escena. La paciencia de la víctima acabó por apurar la paciencia del verdugo, sacó á la mujer del hogar y la encerrò en un corral de puercos, resuelto á hacerla morir de vergüenza y de hambre.



Lucía, fortalecida por la gracia y animada por sus primeras victorias, no cedió. Una casa china, no se distingue por su limpieza, imaginaos lo que será una porquera. Acostada en el fango, debilitada por el hambre y por los malos tratamientos. Lucia no cesaba, noche y dia, de invocar los santos Nombres de Jesús y de María y de rezar las pocas oraciones que le había enseñado su madre. Parecia que esas invocaciones renovaban su vida y su valor, lo cual su marido lo achacaba á sortilegios y encantamientos. Entonces aquel redoblaba sus golpes para hacerla callar, pero sin poderlo conseguir.



Mientras Lucia yacía abandonada. Dios no la olvidaba y le mandó socorros y consuelo. Tenia una hermana pequeña, casada también con un pagano de la vecindad, y no habiendo visto á su madre desde su conversión ignoraba completamente la religion cristiana. Había oido hablar de su hermana y de los malos tratamientos que sufría por su religion. Fué á visitarla para ver si podía serle útil, pero su visita debía ser más provechosa para ella misma. En efecto, pudo proporcionar á su hermana algún alimento corporal que su bárbaro marido le negaba, pero en recompensa recibió el alimento del alma, las palabras de la vida eterna. Naturaleza sencilla y recta, poseía una de esas almas naturalmente cristiana que recibe la doctrina del Evangelio, cual celeste rocío.

Sin escandalizarse del miserable estado en que veía á su hermana, sin detenerse ante el peligro á que se exponía, abrazó de todo corazón la religion cristiana. Desde entonces, volvió á menudo á visitar á Lucia, consolándola y asistiéndola, aunque en secreto, para no exacerbar la ira del marido. Este creyó haber encontrado un dia la clave del misterio de los encantamientos de su mujer, descubrió en ella unos escapularios y unos rosarios que le había dado el sacerdote después de administrarle los sacramentos. Furioso, se los arrebató y enseñándolos á los paganos, exclamó : « Aqui están los sortilegios de que se valen los cristianos, ya los tengo ahora, » y los tiró al fuego con aire de triunfo.



Sin embargo, Lucia, sostenida por la virtud de lo alto, permanecía inquebrantable, pero su cuerpo se iba debilitando, ya sea por la reaparición de su antigua dolencia, ya sea de la consunción por causa de los últimos tormentos. No pudiendo casi soportar los alimentos, daba gracias á su hermana por sus cuidados cariñosos asegurándole que en adelante eran ya inútiles, que no sanaría más. Suspiraba por la muerte y por la dicha celestial. Sintiendo que su libertad no tardaría en llegar, rogó á su buena hermana que advirtiese á su madre, que no había vuelto á ver desde su bautizo. Esta, dos veces madre, por haberla dada el ser en la tierra y en el cielo, se emocionó hasta lo más profundo de su alma, al oír la relación de tanto sufrimiento, pero al propio tiempo muy consolada por la perseverancia de su hija mayor y por la conversión de la pequeña. Corrió presurosa á ver á su yerno para reprocharle su indigna conducta para con su mujer, pero no se hizo ilusiones sobre la escasa influencia que podía tener. Habría sido menester apoyar sus reproches con actos más eficaces, como una acusación ánte el mandarin. En semejante caso, un pagano, no habría dejado de incoar un pleito ruinoso, pero, ¿ qué podía hacer una pobre viuda sin hijos y por lo tanto sin apoyo y por ende repudiada de su parentela como cristiana obstinada?

Así es que, se contentó con animar á su hija para que sufriese con paciencia, exhortándola á que perseverase hasta el fin.

« — Madre, la dijo un día Lucía, desearía ver al sacerdote por última vez. ¿ Está de vuelta? ¿ Está lejos? »

Al saber que estaba á unas quince leguas de allí dijo :
« Que Dios tenga misericordia de mí, por que no
puedo esperar su regreso. »

Era el 20 de Noviembre y el dia siguiente fiesta de la
Presentación de Nuestra Señora, entregó su alma á Dios,
en el asqueroso lugar que le servía de cárcel hacía un
mes poco más ó menos. Cumplía sus veintiun años,
¡ Otra hermosa rosa cogida entre las espinas del paga-
nismo!



Dios, que se glorifica en sus santos, no quiso esperar
el gran día del juicio final para mostrar á esos pobres
infieles un reflejo de la gloria con la cual habia coronado
á su servidora. Apenas hubo expirado, cuando su madre
y hermana después de lavar su cuerpo y de vestirlo
decentemente, lo expusieron sobre un lecho en el cuarto
más decoroso y aparente de la casa. El marido, sin nin-
guna oposición les dejó que lo arreglasen á su gusto.
Entonces se vió en los restos mortales de la mártir como
un milagro de transfiguración : Su rostro, contraído por
los padecimientos, cubierto por la palidez de la muerte
y desfigurado por los golpes, recobró todas las aparien-
cias de la salud con un aire de vida y de contento ine-
fable. La que en vida, era un objeto de desprecio y de
horror, escitaba luego la admiración de todos. Todo el
mundo queria verla; tocar sus piés; sus manos, perma-
necian flexibles como las de una persona con vida.

« — Duerme, decian los unos. No está muerta,
¡ qué hermosa! »

Otros exclamaban :

« — Nunca la hemos visto tan esplendorosa! »

Gran número de paganos de la vecindad acudió allí. Su venerable madre hubiera deseado conservar el cuerpo hasta el regreso del sacerdote y hacerle solemnes honras fúnebres, pero ella no era la dueña en casa de su yerno y como los cristianos son muy raros en el país, fué forzoso dejar que la enterrasen casi sin ceremonia; pero se dió un gran golpe al poder del demonio en este pueblo, se ha dado la voz de alerta à las almas rectas que han visto brillar una luz nueva. Creo que cierto número seguirá pronto el ejemplo de la mártir y que su sangre sera semilla de cristianos.

Un milagro de la gracia de Dios.

Historia conmovedora.

No hay que creer sin embargo que todos los que se convierten sean de buena naturaleza y que les cuesta poco para hacerse cristianos. Los hay, en quienes la gracia tiene que operar verdaderos milagros de transformación. Verbi gracia esa mujer cuya historia me ha contado el Padre Boucheré tocante à su conversion.

« Acaba de morir en mi estación de las Salinas, me escribe ese querido compañero una buena cristiana de la cual diré algo para la edificación de las almas generosas que dán todos los años su óbolo à la Propagación de la Fé.

« Hace veinte años, vivia en esta población tan numerosa y mezclada de las Salinas, un pagano llamado Pen, que tuvo la suerte de encontrar á uno de mis predicadores. Su conversión se hizo sin dificultad; aprendió la doctrina; fué bautizado con el nombre de Esteban y en poco tiempo se hizo un buen cristiano.

« Dichoso por el tesoro que había descubierto, quiso

participarlo á su esposa y aquí empezaba la dificultad. Esta, era orgullosa, regañona, injuriaba á todo el mundo y sembraba por todas parte la discordia. Predicar nuestra santa Religión á semejante criatura, ¿no era echar perlas á los tocinos? No importa, cuanto más difícil era su conversión tanto más necesaria se hacía y el valiente Esteban Pen, con su fé de neófito no podía vacilar.



« Su primera tentativa, le atrajo una lluvia de injurias, pero ya lo esperaba y no se desanimó.

« Sin embargo, resolvió llamar para que le ayudara, al predicador Pablo Ou quien le habia convertido. Este último, cristiano ferviente, no retrocedió ni un punto en tan ruda tarea. Acompañó á Esteban á su casa y apoyó sus exhortaciones, pero también obtuvo injurias é imprecaciones. Al gran celo, Pablo añadía una dulzura y paciencia á toda prueba. Cuando la furia hubo acabado de vomitar todas sus groserias y cuenta que la lengua china es rica en este concepto, se contentó aquel con hacerla algunas observaciones. Trabajo perdido; durante dos años siguió exhortándola, juntando al ayuno á la oración, sin adelantar nada al parecer.



« Un día esta miserable, cansada de argumentos, le escupió en la cara. Pablo, se secó sin decir una palabra y habiéndola recomendado á la indulgencia de su marido, se retiró prometiendo volver cuando estaría más

apaciguada. Lo que no había hecho la palabra, lo hizo un acto heróico de virtud; la que había permanecido insensible á los ruegos, á las exhortaciones y á todos los argumentos, se sintió vencida por este exemplo de paciencia y de humildad. Hizo llamar al predicador, le pidió perdón y le rogó que la instruyera.

« Luego, fué humilde, tuvo paciencia, fué dulce con todo el mundo, se aplicó á reparar sus faltas con su conducta irreprochable y con toda clase de buenas obras. No teniendo hijos, adoptó, con el consentimiento de su marido, á una niña pagana á quien convirtió y casó más tarde pagando los gastos. Era la primera en la iglesia y en todos los ejercicios de devoción, como también á todas las obras de caridad, parecía infatigable. Así continuó durante veinte años sin desmentirse jamás.



« Ya sea para purificar más ó para hacerle adquirir méritos, ya sea para dar á los cristianos el mayor horror al pecado, Diós quiso que la lengua de aquella mujer que le había ultrajado tanto, fuera el foco de un mal extraño contra el cual todos los remedios fueron vanos, pero en cambio la concedió una gracia especial para que pudiera soportarlo. El año pasado, por el mes de Abril, sus labios se cubrieron de pústulas que pronto formaron una sola llaga. Su lengua se pudrió enteramente y se caía á pedazos. Nada pudo detener el mal, ni siquiera calmar el dolor, añadid á eso, un hedor insoportable á todos y á ella misma. La visité á menudo durante el curso de su enfermedad para consolarla y animarla y su paciencia y resignación me edificaron muchísimo y aún más, el ver su alegría en medio de tan atroces pade-

cimientos. Su sola queja, era de no poderse unir á Nuestro-Señor en la santa comunión. Durante tres meses que duró su enfermedad, tuvo tres veces esta dicha.

« Pero, los fuertes calores de Julio vinieron á aumentar todavía sus tormentos, se moría de inanición y del cancer que la devoraba. En las postrimerias, hasta los líquidos pasaban con mucha dificultad. Por fin, la enferma invitó con signos á su familia y á los cristianos de la vecindad, á que se reunieran en torno suyo para recitar la oración de los agonizantes. Como era amada y venerada, acudieron en gran número. Fué mientras cantaban las letanias de los santos, que su alma abandonando el cuerpo en ruinas, voló al cielo para ir á recibir el beso de amor y de perdón de su Salvador. Tales exemplos, aunque raros, añade el querido Padre Boucheré, bastan para resarcir al misionero de sus penas y trabajos. »

**De como Dios se sirve de los instrumentos
más viles.**

Dios se sirvió para convertir á esa mujer, de un cristiano de virtud poco común; otras veces emplea los instrumentos que parecen menos aptos para realizar sus prodigios.

« En Tatu-Keu, gran pueblo que depende de la Subprefectura d Kiang-ngan. me escribe el Padre Felipe Gire, vivía un joven matrimonio pagano que la muerte se apresuraba á visitar. La jóven se moría tísica. A uno de mis cristianos, más que templado, que era familiar

de aquella buena gente, se le ocurrió exhortar un día á la pobre enferma. Como aquel hablaba mejor de lo que obraba, esta le escuchó con vivo interés; luego con tono de reconvención:

« — ¡ Cómo !, ¿ tenías tan bellas doctrinas y no nos decias nada? Ni tú mismo las practicas. »

« — Es verdad, contestó el otro, hago mal, he abusado bastante de la gracia de Dios; ya que su misericordia se ha apiadado de mi hasta hoy, quiero convertirme. »

« Cumplió su palabra, después de servir de instrumento de salvación á la jóven tísica regenerándola con las aguas del bautismo, pensó seriamente en la suya y volvió á las prácticas de la religión. ¡ Dios quiera concederle la perseverancia !



La jóven que subió al cielo con su inocencia bautismal parecía querer atraer al que ella había amado sobre la tierra. Una fiebre perniciosa se apoderó de su marido y en pocos dias le condujo á las puertas de la tumba. Los cristianos no le perdían de vista. Un dia vino á verme uno de ellos, muy triste:

« — Padre, el marido de esa tísica que hemos bautizado está muriéndose, le he aconsejado que se hiciese cristiano y recibiese el bautismo, sin dignarse contestar, ¡ él que estaba tan bien dispuesto ántes !

« Acaso será, respondíle, que está sordo y no puede contestar por la violencia de su mal. Puede ser que el demonio esté haciendo un supremo esfuerzo para coger esta alma. Vuelve cerca del enfermo, echa agua bendita en su cuarto y sobre su cama. »

« Algunos días más tarde volvió muy contento :
 « — Padre, era el demonio seguramente, he seguido
 « vuestras instrucciones y en seguida el enfermo ha
 « mostrado deseos muy vivos de morir cristiano como
 « su mujer. Le pregunté si había oído ántes mis conse-
 « jos para que recibiera el bautismo. »

« — Si (dijo), todo lo oía, pero un demonio se echó
 « encima de mi, me impedía hablar y quería ahogarme.
 « Ha desaparecido cuando habeis echado agua ben-
 « dita. »

« El espíritu de las tinieblas una vez arrojado, se le
 tuvo separado, y el jóven pudo recibir la gracia del
 bautismo y se fué al cielo pocos días después á participar
 de la dicha de su esposa. *A Domino factum est istud.* »

Nosotros somos servidores inútiles.

« Cuando habreis hecho todo lo que debeis, decid
 que sois servidores inútiles. » Esta lección que el Divino
 Maestro daba á sus apóstoles, es siempre la que enseña
 á los obreros apostólicos. Apesar de la extensión de esta
 carta, no puedo resistir al placer de citaros el comentario
 elocuente de esta verdad, que me escribe el Padre Gué-
 brian, en su relación anual. El distrito del querido Padre
 comprende cuatro sub-prefecturas; tiene espacio para
 ejercer su afición y nó se dá punto de reposo. He aquí
 un hecho, que cuenta entre sus éxitos consoladores.

« Cierta tarde de otoño del año 1888, me anunciaron
 un visitante. Era un chico de quince años de edad
 desconocido para mí, como también para el catequista.
 Tendióme una carta escrita en latin, por la cual carta,
 supe que el recién llegado, con sus abuelos, los tres

naturales de Kong-hien, se habían convertido en el Yunnan, y que, al regresar á su país después de dos años de ausencia, deseaban una recomendación para el misionero más próximo. A mis nuevas ovejas les hice la acogida que podeis figuraros, en los meses que siguieron, pude aperebirme que los dos ancianos Lin y su nieto Sin-hy, eran en efecto de lo mejor, y cristianos convencidos. Por lo demás no desperdiciaban ocasión para probar la solidez de su fé. Los padres de Sin-hy, furiosos de ver á los abuelos y al hijo mayor, que habian entrado en una religión nueva y molesta, no cesaban en querer hacerles retroceder. Por su parte, los buenos viejecitos, muy intransigentes en su fé de neófitos, no tenían quizás una idea exacta de las concesiones permitidas y que una caridad más iluminada hubiera empleado para el mantenimiento de la paz.

« El interior de la familia Lin, estaba pues revuelto, Sobre todo, una cuestión mantenía la discordia. En ausencia y sin saberlo Sin-hy, su padre le había prometido en casamiento, á una jóven pagana que acogió en su casa. ¿Pero como hacer tal casamiento? La muchacha no quería hacerse cristiana á ningún precio y el jóven no quería en manera alguna á una pagana. A cada visita convenia yo con los abuelos cristianos, algun nuevo arreglo que no lograba éxito. Las cosas estaban muy mal y la bomba iba á estallar, cuando fui llamado á Chang-hay. ¡Una ausencia de cinco ó seis meses! ¿que encontraré á mi vuelta? Volvi y lo hallé todo arreglado, mejor de lo que hubiera podido imaginarme. Toda la familia Lin, padre, madre y tres muchachos abrazaron la religión; la cuñada pagana, después de un pleito felizmente terminado, ha sido devuelta á sus padres y el jóven Sin-hy, ha encontrado otra novia de familia cristiana, que, perdida á siete leguas de aquí léjos de todo

correligionario, ha venido á establecerse á Kong-hien y ha proseguido las prácticas del cristianismo.



« Sin embargo las pruebas no faltan á los neófitos. Les echan el muerto á propósito de contribuciones supersticiosas que aquellos reusan. La destreza del catequista ahoga el asunto. Otra vez es un letrado influyente, que promueve un pleito á los Lin por que acaban de edificar una casa fuera de la ciudad. Se les acusa por eso, de haber minado las murallas de la ciudad. Vienen luego dos meses de pleito, logramos sugerir al mandarín el medio de esclarecer á la justicia y es, que se mida el espacio vacío entre los muros de la ciudad y la casa cristiana. Encuentran veinticinco metros! El mandarin aburrido hace apalea al acusador y le condena á las costas. ¿ Tendremos paz por fin? Nó, sino una tregua corta.

« En Noviembre último, el catequista conduce á la bendición del oratorio de Kiun-lin, á los tres primeros adoradores, arrastrados por el exemplo de Lin. De regreso á Kong-hien, hacen propaganda, y en Enero, cuatro ó cinco nuevas familias se convierten en masa. ¡ Alleluia! ¡ Ya estamos lanzados! ¿ Qué vá á hacer el demonio? Pronto toma su partido esta vez, se vá por los cuatro vientos. Los padres paganos de los nuevos conversos se reunen en tropel, invaden á mano armada dos de las casas que aquellos habitan, los arrojan, arrancan las imágenes, las tablillas cristianas y las mancillan con inmundicias.

« Prevenido el mandarin, no pudiendo acusar á los

neófitos, trataba al menos, de no darles la razón haciendo pasar tiempo. Yó mismo, ocupado en otre parte, retrasé un viaje tan necesario y como siempre muy cansado, á Kong-hien. La vispera de Pascua, á medio dia, llegó un propio : el catequista Martin Yao está muriendose y reclama mi ministerio con prísas. Salgo á las dos, la lluvia me acompaña, no adelantamos por los caminos cenagosos, la noche nos sorprende á dos leguas de la poblacion. Pedimos un abrigo en cuatro casas diferentes y todas nos lo negaron. Quedaba una cabaña ántes de llegar al rio, que nos cortaba el camino hasta el dia siguiente. Llamamos con ansiedad, nos abren y nos acostamos allí, sabe Dios como.

« El día siguiente santifiqué el domingo de Pascua chapoteando ocho horas entre el fango y los baches de esta comarca caótica y á las tres de la tarde estaba ya en la cabecera del enfermo. Por espacio de treinta y seis horas, le vi empeorar en su dolencia, hasta quedar sin esperanzas de salvación, al propio tiempo tenté una ó dos diligencias acerca del mandarin, que resultaron infructuosas y el mártes me volví con el corazon lacerado.

« Pocos dias después, el P. Montot envió á ruego mio, á dos delegados de Sin-tcheu-fu, encargados de apresurar el pleito de los neófitos. Entre la espada y la pared, el mandarin transigió y la justicia fué administrada. Los nuevos cristianos regresaron á sus casas con los honores de la guerra. Las tablillas cristianas fueron devueltas públicamente con gran pompa. La inscripción *honor á la Santa Religión*, fué paseada por todo Kong-hien por los culpables, y no tuve más trabajo, que leer la carta en que se me participaba la feliz noticia.

Hasta aquí hemos llegado. Hace cinco años que todo lo que intento fracasa y hasta muchas veces dá inmediato y sensible resultado. Si alguna vez he logrado algo, en lo cual me haya mezclado, eso se ha realizado en mi ausencia y sin mi participación, sin embargo el objeto que me proponía se ha logrado. Hay ahora en Konghién un pequeño núcleo de cristianos respetable, un número considerabilísimo de adoradores con esperanzas de mayor desarrollo. ¿Cómo ha sucedido eso? Es el secreto de la Providencia. Si los éxitos, en nuestros tiempos, son eseasos en China, ¿se obtienen acaso sin peligro? se vé como se hace el bién, se sabe que uno contribuye en ello, pero, para atribuírselo uno mismo ¿quién se atrevería á hacerlo?

« En apoyo de mi tésis podria citaros una autoridad muy grave, la de mi criado Lieu. Ese buen tipo de hombre honrado, de una pureza bautismal, y de una sinceridad de *enfant terrible*, platicaba el otro día, de sobre mesa, con unos cristianos que yó había ido á visitar. Separado de los convidados por una pared delgada, no perdía una palabra de lo que decían. Hablaban del oratorio y de los edificios recién construidos en Kiunlin y mi Lieu, rendia homenaje imparcial al mérito de cada uno. « Al jefe carpintero su parte de elogios, al maestro albañil la suya; este ha llevado los libros, aquel ha vigilado las compras, estotro, los trabajadores... Mi papel no podia olvidarse... Para el Padre, terminó el orador, ese no se ha ocupado de nada. »

« He vacilado unos segundos... y luego, me eché á



MONSEÑOR VERIUS
de los Misioneros del Sagrado Corazón de Issoudun,
coadjutor de Monseñor NAVARRE,
vicario apostólico de la Nueva Guinéa.
(Vease pag. 156).



(Verso pag. 150)

reir en mi rincón. Después de todo, el buen hombre tenía razón. El *servi inutiles sumus*, está en el Evangelio, y si está en él, es por ser verdad. ¿ Hay qué querer mal al buen sentido chino, que os lo pone todo crudamente ánte las narices...? »



Sin hacer más caso del que conviene, de los juicios de un hombre basto que coloca al arquitecto entre las gentes inútiles, porque no le vé poner manos á la obra, yó contesto resueltamente: Nó, en verdad, no hay que quererle mal. Es preciso dar gracias á Diós, porque todo concurre á inculcarnos una verdad tan clara en teoría, pero tan difícil de hacer entrar en la práctica. Después de treinta años de experiencia en esas misiones laboriosas de China estoy persuadido de que el conocimiento experimental de nuestra inutilidad es el primero en adquirir, y que si no entra profundamente en el entendimiento y en el corazón de un misionero, no hará nunca nada sólido. Dios nos dió, el hacer progresos en esta doctrina, para ser juzgados dignos de trabajar con más fruto para su gloria y la salvación de las almas.

Una preciosa limosna.

A esta relación, ya larga, aunque muy incompleta, de nuestros trabajos, durante el año que acaba de expirar, no me queda más que añadir la ofrenda del primer óbolo recogido para la Propagación de la Fé, en esta Misión del Su-tchuen meridional.

El urgente llamamiento que hicisteis en 1891 por medio de los *Anales*, á todos los jefes de Misión, para establecer aún en las más pobres, la Obra de la Propagación de la Fé, ha resonado hasta esta provincia alejada, de China. Aproveché la ocasión de nuestro retiro anual, para concertarme con los Misioneros y establecer, por todas partes donde sea posible, esta obra tan católica y tan querida de las misiones. Tengo el honor de presentaros la suma de doscientos cincuenta francos, fruto de la primera recolección hecha en el Su-tchuen meridional, Sin duda, esta suma no representa todo lo que la Obra, mejor conocida y mejor organizada, podrá producir en esta Misión, pero conozco muy bien el país, para no hacerme ninguna ilusión y vaticinar que de aquí á mucho tiempo todavía, la Obra no sacará grandes beneficios. Pero, como decis en vuestra invitación, Dios bendecirá este óbolo del pobre y lo multiplicará. También bendecirá á nuestros neófitos, que dán lo que les es necesario y les hará crecer en fervor y en número. ¿No es ese, el objeto de la Propagación de la Fé?

Una preciosa limosna



Misiones de Africa

VICARIATO APOSTÓLICO DEL ESTADO LIBRE DE ORANGE

He aquí una carta muy interesante, de una misión de la cual hemos hablado poco á nuestros lectores. Damos las gracias al misionero que nos ha mandado detalles tan interesantes. Por lo demás, se siente al leerla, que ama á sus néofitos y que les ha dado todo su corazón.

Además del Estado libre de Orange, del cual ha tomado el nombre, este vicariato apostólico comprende el Basutoland y el país de los Diamantes. Sobre una población de 500.000 almas, hay 5.600 católicos. Los misioneros son 17, todos de la Congregación de los Oblatos de Maria Inmaculada. La Misión posee 10 iglesias, 7 capillas y 15 escuelas católicas de las cuales, 6 de muchachos y 9 de niñas; un millar de niños de ambos sexos concurren á ellas.

CARTA DEL R. P. CENEZ

OBLATO DE MARIA INMACULADA

Ojeada general sobre la Misión.

El Colegio San León.

Hay tres partes bien distintas en la diócesis de Mons. Gaughran : los Campos de diamantes, en donde permanecí ocho meses, el Estado libre de Orange, en donde pasé tres semanas y el país de los Basutos, en donde estoy actualmente.

En el Diamond Fields (campos de diamantes), capital Kimberley, el ministerio es igual al de las grandes ciu-

dades de Inglaterra. Lo que más me ha admirado es la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús. ¡ Qué dicha, todos los primeros viernes de mes, hallar al pié del altar y de la santa Mesa, centenares de fieles, que en cualquier otro tiempo, uno hubiera creído que no pensaban más que en esos granitos de precioso cristal llamados diamantes!

En Kimberley, no se hace nada por los Cafres; hay sólo una pequeña congregación de Indios ó Coolies, á los cuales un Padre les enseña el catecismo todos los domingos. Como saben el inglés, aprovechan el culto que se hace en la catedral. De vez en cuando también, un Padre vá á hacer una visita apostólica á lo largo del Orange. Hay escalonados á orillas de este rio, cierto número de católicos, en busca de diamantes, como los de Kimberley; pero menos favorecidos que aquellos, no ven al sacerdote sino cuando este vá con su capilla portátil á ofrecerles la ocasión de oír la santa misa, avivar sus creencias religiosas y acercarse á los sacramentos. Es un ministerio algo penoso, pero que no deja de proporcionar consuelos.



Bloemfontein, sitio del gobierno para el Free State, es una hermosa ciudad con residencia de un parlamento. El R. P. Bompert distribuye allí su tiempo, entre una pequeña congregación y las escuelas á cargo de las hermanas de la Santa Familia.

Además de Bloemfontein, no teníamos hasta hace poco, en el inmenso pais del Free State, más que una Misión fija; la del R. P. Cretinon, en Jagerfontein,

luego una Misión ambulante, el coche del R. P. Guiller, que pasa las tres cuartas partes del año, corriendo de hacienda en hacienda ó al través de pueblos distantes unos de otros, varias jornadas de marcha.



Monseñor, creyendo que había llegado la hora de hacer aún más para el Free State, acaba de fundar una escuela con el objeto de atraer los jóvenes boers, que hasta ahora, no recibían ninguna educación, ó se iban á lo lejos de la colonia, ó tomaban preceptores ó maestros más ó menos instruidos, en sus casas respectivas. Por de pronto, los protestantes ponen el grito en el cielo, excomunican de antemano á todos los de su Iglesia que se atrevan á mandar á sus hijos á casa de los papistas, forman reuniones para protestar contra la abertura de la escuela, pero eso no estorba, para que el colegio se llene de niños, católicos ya, en su mayoría; pronto los Boers se dejarán tentar, á lo menos por la baratura. Puede esperarse que entonces, se abrirá una nueva era para la religión en el Free State. Los Boers fanáticos, estando en relaciones frecuentes con los Padres y sus discipulos, dejarán desvanecer poco á poco sus antiguos ódios y quizá se alegren de poderse convertir.

Esta nueva escuela (Colegio de San León) está construida en una magnífica hacienda. Las Hermanas están encargadas de la cocina, dormitorios, lencería, corral, ect. El país es hermosísimo; es el principio de las montañas del Basutoland, contrastando con la llanura del Free State; en los barrancos de la montaña se encuentran aún gacelas (Spring bucks). Los jóvenes Boers estarán maravillados.

No os he hablado del ministerio en la tierra de los Cafres del Free State, por una buena razón, y es que, ni hay Cafres, ni ministerio cafre, ó al menos casi no existe. El Free State, pertenece á los blancos y el gobierno, prohíbe á los Cafres el habitar allí en gran número, nada más que el necesario para ayudar á los Boers á cultivar sus campos. Así es, que el Padre Kurten, tiene unos cuarenta Basutos católicos para ayudarle y como no hay ningún Padre que hable en la lengua de aquellos, el R. P. Girard vá allá de cuando en cuando, para recordarles sus deberes é instruirlos.

Para venir de Kimberley á Bloemfontein, es muy fácil, en diez y seis horas el ferro-carril os conduce allá, cuando la langosta no lo detiene; pero para venir de Bloemfontein á Basutoland, es preciso ir en coche ó en wagon de ganado. El día de mi paso, el R. P. Guiller, estaba en Bloemfontein, y es en su coche que hice en dos días el viaje hasta San León. ¿Qué diremos de esta carrera al través de las inmensas llanuras del Africa del Sur, por caminos que á veces, nosotros eramos los primeros en abrir, atravesando rios sin puentes, encajonados entre dos precipicios, no teniendo para comer más que las provisiones que llevabamos en el cofre del coche y preparadas con fuego de boñiga de vaca, el único combustible del Free State. y del Basutoland?

Por fin, después de dos días de marcha, y una noche pasada sin dormir, en una hacienda, en la cual el dueño embriagado, no ha cesado de reñir con su mujer por que esta habia ocultado el resto de la botella, llegamos al colegio de San León, y ocho días después, hacia mi entrada triunfal en Santa Mónica (Basutoland).

En el Basutoland. A Santa Mónica. Consolaciones.

Es el país de nuestros ensueños, fuera de los misioneros y tenderos, no hay más que negros; nadie más puede establecerse allí. Estamos pues en pleno país salvaje; hace apenas unos cincuenta años, celebraban aquí festines de carne humana en las cavernas que hoy día se enseñan y que varios contemporáneos recuerdan haber frecuentado. Sin embargo, los Basutos son gente de genio dulce, nuestros cristianos sobre todo son muy afables, se encariñan pronto con su Padre y su Padre les devuelve su cariño, á ellos y á su país que es hermosísimo. Es una Suiza con menos los lagos y los bosques; se dice que es la región más favorable del mundo para los enfermos del pecho. No tengo tiempo de deciros algo sobre todas las Misiones del Basutoland; por lo demás, soy demasiado nuevo en el país para conocerlas bien; os hablaré de Santa Mónica y sus dependencias



Un día de trabajo, nuestra población parece una ruina; pero venid un domingo, á Misa, y vereis buen número de católicos rezando y cantado con una devoción admirable. Los paganos también, vienen á escuchar la instrucción, y el predicador tiene siempre el buen cuidado de echar un grano de buena semilla sobre aquel terreno inculto, de cuando en cuando, el rocío del cielo, obtenido por las oraciones de una buena alma, como conozco algunas, oculta en el rincón de una casa religiosa, hace germinar aquel grano, que luego se cultiva, dando una

hermosa espiga. Si el grano no despunta en seguida, cosa que sucede á menudo (¡la tierra es tan dura!), no deja de mostrarse en otoño, en tiempos de la enfermedad. Entonces se vá á buscar al sacerdote, y con ayuda, de Dios, se instruye al enfermo, se convierte, recibe el bautismo se vá derechito al cielo ó se cura y se hace buen cristiano; á cuántos he visto en estas condiciones desde algunos meses que estoy aquí!



Hace algunos días, el R. P. Gerard estaba ausente; me vinieron á buscar en una noche oscura para ir á ver á un jóven que lo creían moribundo. Cojo el primer caballo que me vino á mano y lo dejo andar detrás de mi conductor al través de ríos y barrancos. Cuando llegué, encontré al joven con unas violentas calenturas tifoideas; había llegado la víspera de las minas de oro. Naturalmente, allá, no le habían enseñado el catecismo. Me senté en el suelo, cerca de él, y empecé á explicarle la religión. Al cabo de media hora viéndole dispuesto y muy doliente, temiendo que muriera ántes del alba, le bauticé, colocándolo bajo la advocación de San José, patron de la buena muerte. Al día siguiente volví á verle y le dí dos imágenes; una de su santo Patrón, otra de Jesucristo en la Cruz, el enfermo no separaba la vista de esta última y repetía:

« ¿ Es pues cierto, es así como nuestro Señor ha muerto por mí? »

Luego, decía á su madre:

« Ya lo vés, se acabó, ya soy cristiano ahora; cuando estaré curado, iré á la iglesia como los otros; luego, me

casaré, pero tomaré mujer cristiana. Hasta hoy detesté á las cristianas, pero ahora detesto á las paganas. »

Hoy está ya curado, viene fielmente á la iglesia, á menudo viene á la escuela, su hermano ha formado entre los catecúmenos con su mujer, después de haber pasado varios años en la escuela de los protestantes, aún le queda algo que aprender.



La Misión de Santa Mónica, se compone de varias estaciones pequeñas, en Basutoland y en el Free State. Primero, hay la Misión especial en donde se reúne buen número de católicos que vienen a pié desde muy lejos, algunos tienen que hacer várias horas á caballo y sin embargo no faltan nunca los domingos. Otros, tienen que atravesar el Caledon, que no siempre es fácil, pero lo pasan sea como fuere. Hace algún tiempo, el R. P. Gerard, habiendo anunciado para el juéves siguiente, el retiro preparatorio para la primera comunión, á una muchacha de la otra ribera del Caledon, la estorbaron sus padres que viniera á tomar parte en la ceremonia. Estos, no hallaron cosa mejor que buscarla razones ánte la policía y hacerla encarcelar durante algunos dias : Pero, la muchacha burló la vigilancia de los polizontes, salió de la prisión por la noche, llegó á orillas del rio muy crecido por el temporal, se arrojó al agua para pasar á nado. Dos horas después nos llegaba aún mojada, con un frio rigoroso. Hizo la primera comunión con todas sus compañeras, y el lúnes siguiente volvió á tomar su puesto en la cárcel. Ya veis que nuestra gente tiene firmeza en sus opiniones, y que en caso necesario, sabrían seguir las huellas de los primeros cristianos.

La jornada del Misionero.

El único ministerio que he de ejercer aquí, es el rezo todas las noches, algunas veces el Via Crucis, hacer la escuela cuatro horas al día à unos veinte muchachos de diez à treinta años. Tendria más de treinta discipulos si el local pudiese contenerlos, pero, sin dinero no hay escuela. Somos la pobreza en persona. Después de estas cuatro horas, me queda tiempo para ser misionero y hermano converso; zapatero un dia, sastre al dia siguiente carpintero por la mañana, albañil ó jardinero por la tarde, á menudo pintor, de todo en fin.

A mis muchachos les enseño el catecismo, el inglés, la geografía, la aritmética, la historia sagrada ect., luego los trabajos manuales. Les gusta mucho aprender y son muy inteligentes; algunos de ellos darían quince y raya á los blancos. Si tuvieramos un local mayor, nuestra escuela podría hacer mucho bien, es el medio de atraerles y de hablarles. Buen número de jóvenes que ván á la escuela de los protestantes, preferirían con mucho, instruirse en nuestra casa y casi siempre se convertirían. Sobre seis paganos ó discipulos de los protestantes que vienen á nuestra escuela, no hay más que uno que no haya manifestado el deseo de formar parte de los catecúmenos.



Tengo otra escuela todavia, en el Lekhalong (misión de la B. Margarita Maria), de la que estoy particularmente encargado. Está á unos diez kilómetros de aquí, dos

veces por semana voy á decir la santa Misa y á instruir á todos los que desean escucharme; ora salgo solo, ora una Hermana me acompaña para ocuparse de las mujeres. La gente de este pais, por de pronto son algo uraños, pero si uno logra atraerselos, con nada se les llama la atención y se hacen amigos. Cuando llegamos allá temprano, esperando á los rezagados, mostramos nuestros libros y pizarras y la clase principia. Es muy divertido el oír sus exclamaciones de admiración y de alegría cuando consiguen descifrar una palabra. Se lo enseñan unos á otros diciendo su significación. Cuando nos oyen leer en su lengua :

« ¡ Khrellet! exclaman, (quiere decir sable de madera) ¡ Yá habla, yá sabe hablar! »

No conocen la diferencia entre leer y hablar, ellos que no han escrito nunca su lengua ántes de la llegada de los misioneros.

Parece, que el dia que por vez primera, empecé el rezo en la iglesia en lengua sesutu, era un espectáculo admirable. Una buena anciana, por poco se vuelve loca de admiración. Apenas empecé, cuando se abrazó al cuello de otra anciana arrodillada cerca de ella y besándola con afán, derramando lágrimas :

« ¿ Será verdad? ¿ Es cierto? ¿ Es él? ¡ Ya habla nuestra lengua! ¡ Vaya un hombre! Hermanos...? en donde lo ha estudiado?... ¡ Ya habla!... No es un sueño, ya habla! »



Nada más que este rasgo, os prueba que tenemos que habérmolas con criaturas. Por eso los cojemos por la cuerda sensible; las imágenes, los cantos, las ceremonias,

todo lo que hiere sus sentidos les instruye. Nos servimos de todo, y las explicaciones que les damos les hacen soñar por las noches con lo que han oído y no paran hasta que han entrado en la religión. ¡ Las imágenes sobre todo!, ponedles en frente de una hermosa imagen, no se cansan nunca, se colocarán en todas las posiciones imaginables para verlas con todos sus detalles y escucharán con paciencia todas las explicaciones que queráis darles. Un catecismo con imágenes nos sería de gran socorro.



Esta Misión de la Bienaventurada Margarita María es del todo nueva, todo está por hacer, hasta la capilla. No tengo otros ornamentos mas que los de deshecho de Santa Mónica, á veces para hacer un terno, se han de tomar prendas de tres diferentes ornamentos sagrados. Con este sistema se obtiene un terno viejo y pobre; unos no tienen bolsa, otros no tienen estola. Pero en cambio tengo una gran pieza de tela encarnada que oculta los agujeros de la pared encima de mi altar con lunares. Tengo también dos oriflamas que traje de Paris y que completan el decorado. Poseo dos magníficas imágenes que irían á las mil maravillas, pero espero los marcos para colocarlas. Una tacita hace las veces de acetre, la mitad de un servicio para la ensalada nos sirve de vinajeras. Los que ayudan á Misa, se envuelven hasta las rodillas con la mitad de una cortinilla de muselina y lo demás por este estilo, lo cual no impide que se diga la santa Misa con mucha emoción delante de 40 ó 50 paganos, catecúmenos y cristianos, que recitan de todo corazón las pocas oraciones que hemos podido

enseñarles, ó cantan como pueden, el cántico que han aprendido ántes de la Misa.

Si encontrais un alma caritativa que quiera cambiar algunas monedas por algunas almas cafres, la ocasión se presenta hermosa. Cuanto más bonita sea nuestra capilla, más paganos vendrán á convertirse.

Obstáculos á la acción del Misionero.

Mientras nosotros trabajamos por un lado, el demonio no deja de trabajar por otro. Y tiene muchas cuerdas en su guitarra. Por de pronto cuenta con todas las sectas del protestantismo. Allá, en Lekhalong, en frente de nuestra capilla, tenemos un ministro protestante negro; cuando me oye tocar mi pobre campanilla rajada, llega y toca la suya; pero ese, por más que haga, no encuentra nunca más de media docena de negros, para contestar á su llamada.

Tenemos sobre todo la poligamia. Encontrareis á menudo gentes que, apiadadas por vuestra palabra quieren convertirse; está convenido, pero cuando llegamos á la práctica, hay que abandonar á las mujeres; no tienen valor para romper todas estos lazos.

Las mujeres sobre todo son víctimas de esta ley de la poligamia: ¡ pobres mujeres, pobres esclavas! Cuando un hombre ha dado 6 ó 10 pares de bueyes para tener su mujer, se acabó; ella le pertenece en vida y muerte. Cuando él muere, sus hijos pasan como herencia al hermano mayor del marido ó á otro pariente. Entonces, no hay medio de hablar de conversión. Ella es la prosperidad del nuevo marido, es su mujer; y si alguno la pide otra vez en casamiento, dará para tenerla, cierto número de

bueyes, en todo caso dejará allá á sus hijos, que pertenecen al segundo marido. ¡ Cuántos quisieran convertirse y están en poder de un marido polígamo, de un hombre que tiene todos los derechos sobre ella, por que la ha comprado delante de la ley.



Os dejo sacar la conclusión. Ya comprendéis que me complazco infinito de estar en medio de estos Basutos. ¡ Cuánto bien quisiera hacerles! ¡ Cuán fácil sería, si uno fuera rico! Aquí está el gran mal: la pobreza. Este año se teme la carestía, la langosta ha devorado el maiz y el doura (único alimento de los Cafres) ¡ Cuántas jornadas hemos pasado en los campos haciendo fuegos para ahuyentar á ese azote!

Ya veis, como necesitamos también oraciones. ¡ Oh! es la oracion, lo que convierte: ¡ vemos tantas cosas extraordinarias! Seguramente, se deben á la oración que se hace por nosotros. ¡ Rogad por nosotros!





Misiones de Oceanía

VICARIATO APOSTÓLICO DE LAS ISLAS MARQUESAS

Un viaje que el R. P. Delmas acaba de hacer por las islas Marquesas del grupo del Vicariato del mismo nombre, le ha proporcionado algunos detalles interesantes, que los asociados á la Obra de la Propagación de la Fé leerán con gusto. Hace mucho tiempo que no habíamos hablado de tan lejana Misión.

Una carta permite á nuestros lectores que sigan al misionero en su viaje apostólico al través del archipiélago. Esas islas, que están hace cincuenta años bajo el protectorado francés, poseen cincuenta y cinco estaciones, de las cuales cuarenta y cuatro están provistas de iglesias ó capillas. Los misioneros, en número de nueve, pertenecen á la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus.

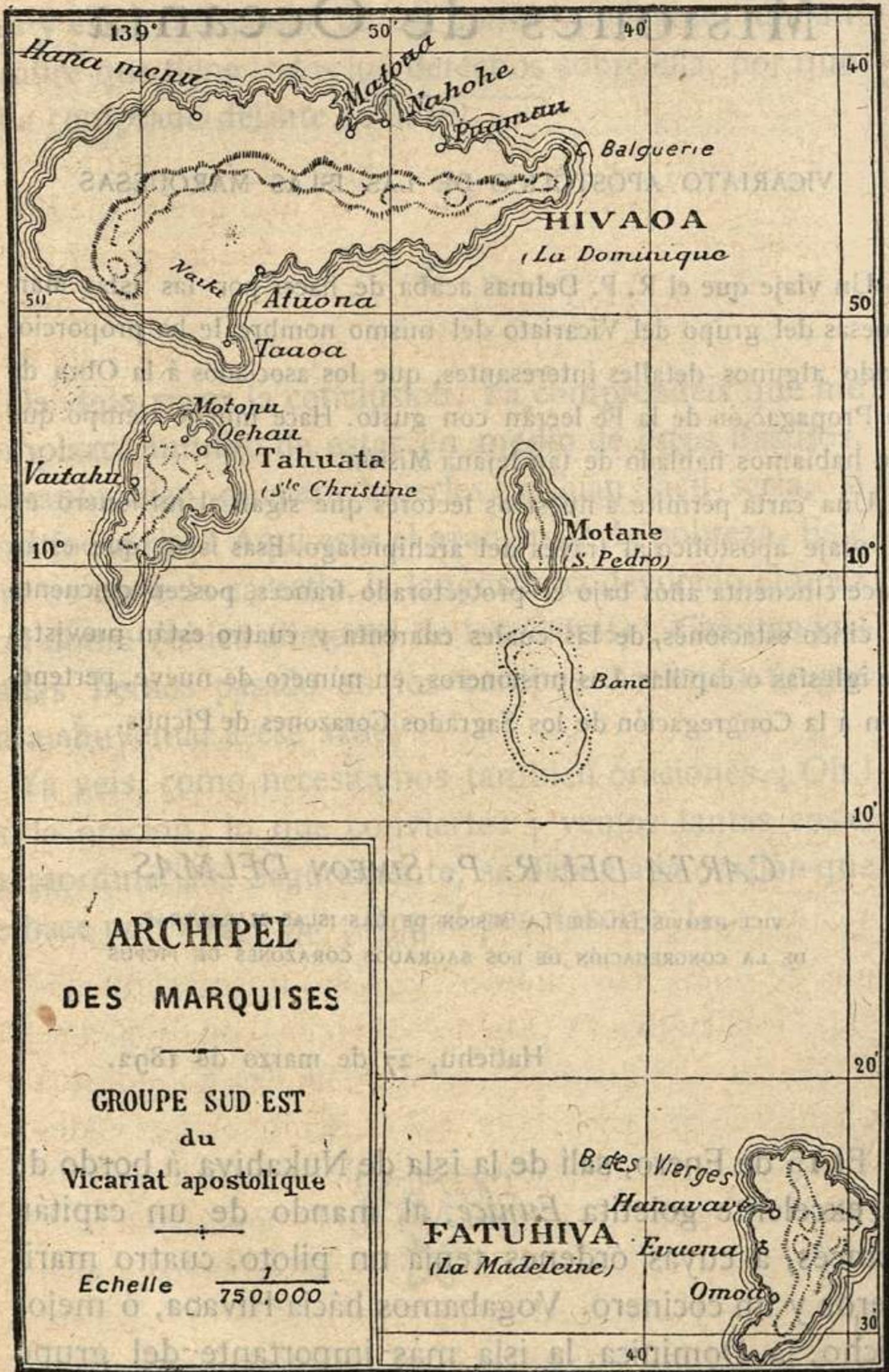
CARTA DEL R. P. SIMEON DELMAS

VICE-PROVINCIAL DE LA MISIÓN DE LAS ISLAS MARQUESAS,
DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES DE PICPUS

Hatiehu, 27 de marzo de 1892.

El 15 de Enero, salí de la isla de Nukahiva á bordo de la excelente goletita *Eunice*, al mando de un capitán francés, á cuyas órdenes tenía un piloto, cuatro marineros y un cocinero. Vogabamos hácia Hivaoa, ó mejor dicho, la Dominica, la isla más importante del grupo Sur-Este.

La travesía fué lenta y penosa; duró cuarenta y ocho horas. De dia, se busca en vano un abrigo para escapar



de los rayos de un sol tropical; de noche, dormimos como podemos sobre cubierta, al aire libre, á la luna, siempre agarrados á algo para no rodar al abismo. Por eso no duermo profundamente y cuando señalan tierra, me hallo á punto de saltar el primero, pero el viento se opone con tal resistencia, que no es más que á medio día que el capitán puede depositarme sobre las rocas de Tahauku. Aligerados por un ayuno de dos días, mis piernas recorrieron muy pronto el espacio que separa á Tahauku de Atuona, y pronto me hallé en brazos del R. P. Rogaciano Martin¹ nuestro digno Administrador apostólico.

Escuela de las Hermanas y leprosos de Atuona.

El día siguiente, el R. P. Martin, me hizo visitar la plantación de algodón de la escuela de las Hermanas. Este trabajo me sorprendió mucho; hace tanto honor á la actividad de las muchachas, como á la sabia dirección de las maestras. El colegio absolutamente gratuito, cuenta de 200 á 240 internos. Son las mismas muchachas, las que cultivan y cogen el algodón, con el cual se confeccionan ellas mismas, vestidos simples y modestos y no faltos de gracia. Este trabajo les proporciona además, algún pequeño suplemento de alimentos, muy necesario á veces para sazonar su pobre popoi, que produce sucesivamente la tierra de los valles cuyos niños son admitidos por la escuela de Atuona.

Ademas del trabajo, todas estas muchachas aprenden

¹ Por Breves con fecha 3 Junio pasado, el R. P. Rogaciano Martin ha sido elegido Obispo titular de Uranopolis, é instituido Vicario apostólico de las islas Marquesas.

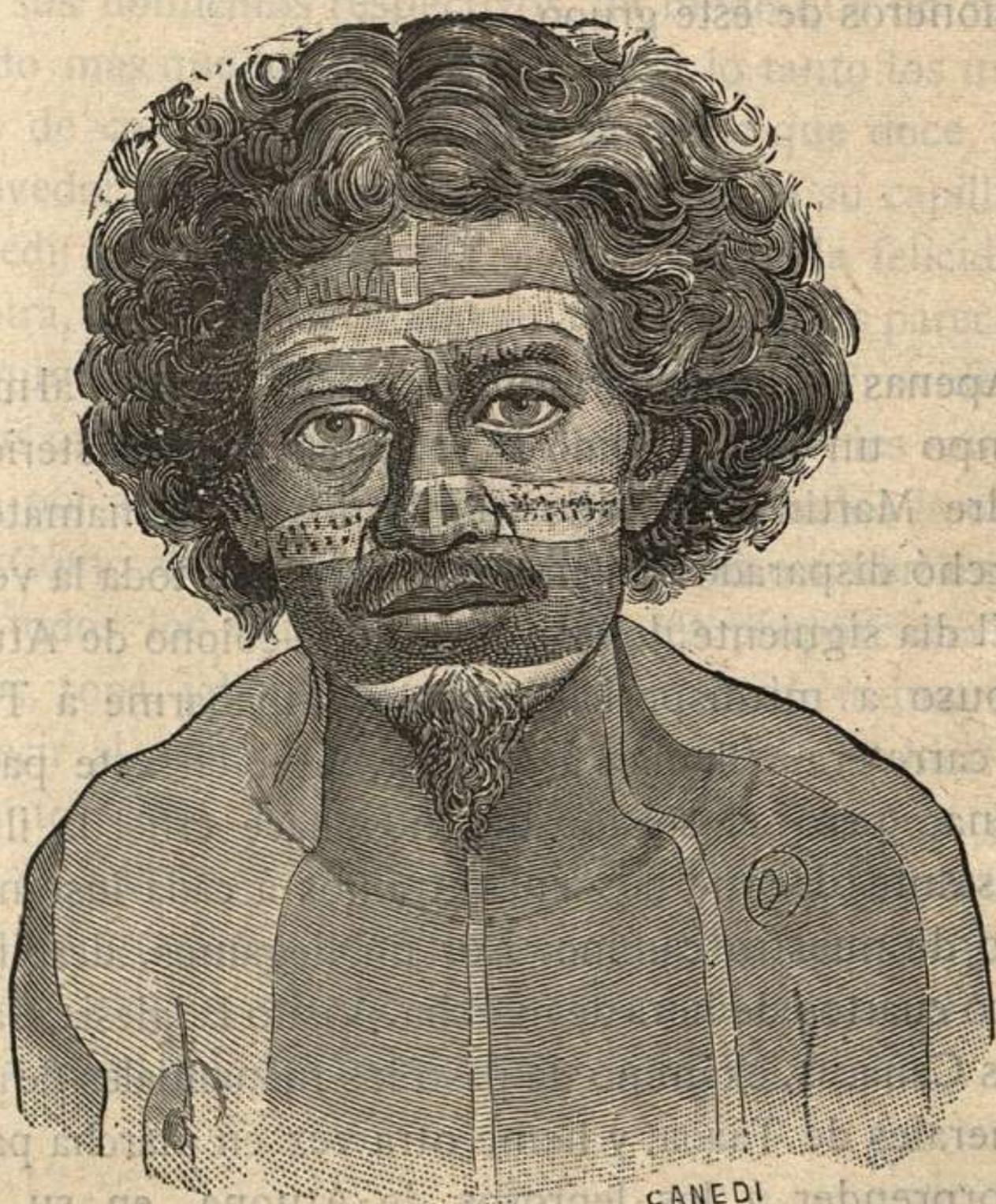
á leer y á escribir. Casi todas comprenden el francés; las mayores lo hablan y escriben con bastante facilidad. Las más juiciosas, forman parte de la Cofradía de la Santísima Vígen. Al verlas jugar á sus anchas en el anchuroso



RECTORIA E IGLESIA DE ATUONA (Véase el texto).

patio, con sus miradas y francas expresiones para lo verdadero y para lo falso, al ver sus modales naturales y sueltos, al oirlas rezar ó cantar en la iglesia, es grato el recordar que hace diez años, no se hablaba aquí sino de

guerras, de muertes, de asesinatos, por no decir otra cosa (porqué recordar las escenas de los antropófagos, puesto que hoy se avergüenzan de ello?) Es grato, ver ese pueblo en buen camino para transformarse y se tocan con felicidad los rápidos progresos de la gracia.



INDIGENA DE LA ISLA TAHUATA (Véase el texto).

Cinco Hermanas de San José de Cluny se dedican à la educación de esa juventud, con un cuidado y abnegación, por encima de todo elógio. El R. P. Martin dirige en persona ese redil, y como si fuera poco para su abnegación, evangeliza al propio tiempo el largo valle de

Atuona, el de Hanaiapa, distante 17 kilómetros, el de Hanamenu à donde no se llega àntes de seis ó siete horas de marcha por caminos imposibles, y también los que están escalonados en la costa meridional de la Isla, el último de los cuales, está à 18 kilómetros del puesto principal. He traído algunos caballos para los misioneros de este grupo.



Apenas terminabamos nuestra visita, cuando al mismo tiempo un propio vino à reclamar el ministerio del Padre Martin para unos enfermos de Hanamate; se marchó disparado y heme aquí sólo para toda la velada.

El dia siguiente, Joteve, hijo de un colono de Atuona, se puso à mí disposición para acompañarme à Taaoa. La carretera (llaman à eso carretera en este país) es buena, pero el sol tórrido, nos hace cruel la ilusión constante de que nos encontramos à cada instante, al cabo de nuestro camino. Por fin llegamos, después de cinco cuartos de hora de marcha. Visito la iglesia, saludo à los Canacas, examino de paso los manantiales de aguas minerales de Taaoa, y heme otra vez en marcha para ir à sorprender à los leprosos de Atuona, en su triste soledad.

Aquellos pobres desgraciados, están ahora bien abandonados. Paso en silencio la gran cuestión de estos dias, sobre si se reunirán en una leprosería organizada.

Para eso, se habían construido sobre el arenal al Oeste de Atuona casas considerables destinadas à recibir numerosos enfermos. Internaron en ellas primero unos incuenta. Pero como no habían arreglado todavia de

una manera definitiva sus medios de existencia, y este cuidado era de la incumbencia de los padres, estos, como no tenían ninguna repugnancia de una enfermedad cuyo contagio no les parece evidente, han preferido mantener á sus enfermos en sus casas y ha sucedido que todos los leprosos que han podido escaparse, han regresado á sus domicilios respectivos, de modo que no han quedado más que los misérrimos y por lo tanto los más dignos de compasión. Ahora no son más que doce. Es conmovedor el verles como se arrastran hácia su capillita para pedir á Dios la paciencia en esta vida y la felicidad en la otra, apesar de su estado tan compasivo, no parecen estar muy desconsolados : « Es que tienen la Providencia á sus órdenes », dice el R. P. Martin, quien les mima mucho por que les ama sin tasa. También, todos le elogian. ¡ Cómo alaban su generosidad ! ¡ Cómo saben enumerar todos los objetos que aquel les proporciona ! : vestidos, ropa, jabón, anzuelos, ect., inocente industria, para decir al visitante que sería muy amable, si hiciera otro tanto. Pero, que sus generosos bienhechores de Tahiti, de Nantes y de otras partes reciban aquí sus mas expresivas gracias y las nuestras; á ellos, se dirigen todos esos elogios, puesto que á ellos debemos, el poder aliviar á estos pobres abandonados.



El vecino más próximo de los leprosos, es Haputu, el ministro protestante de Atuona; pero, para ser su vecino más próximo, no es su visitante más frecuente. No me atrevo á añadir que nunca vá á verles, me recordaria que toda verdad es amarga. Por lo demás, otros

quebraderos de cabeza tiene : unas cincuenta muchachas en su escuela y la administración de sus ovejas, bastante hay con eso para él, que ya no es ningún jóven y que se vé obligado á transformar, cada día su templo en escuela y en dormitorio, según las horas del reglamento.

El venerable misionero de Tahuata

Dos buenas princesas.

En fin, la *Eunice* terminó su cargo de algodón y coprah, fuíme á bordo y á las 6 nos dimos á la vela para la isla. Tahuata, en donde llegamos hácia las 11.

Dos marineros me desembarcaron en frente de Vaitahu, puesto principal de la isla y á medio dia, abrazaba al R. P. Orens, venerable anciano de 82 años de edad, quien, durante cincuenta años de apostolado, ha visto á menudo la muerte muy de cerca y por poco coge varias veces esta palma del martirio que hace suspirar á tantos corazones generosos.

Un jefe, á quien aquel habia reprendido con energía, juró hacerle pagar caro sus valientes reprimendas. Una tarde, al anochecer, ese miserable penetró como pudo hasta la rectoria. El Padre estaba haciendo su lectura espiritual. Era el momento propicio. El asesino, que iba armado de un fusil, le disparó un tiro, que por dicha no le dió, pero que silbó tan cerca de sus oídos que le hizo estremecer, y aún se acuerda de eso.

Otra vez, en 1879, cuando regresaba de Taaoa á Atuona, vióse perseguido por un hombre que no conocía y que le demostró sus intenciones disparándole un tiro de fusil á la distancia de diez pasos. El Padre saltó

de su caballería y huyó al través de la maleza. Otro disparo atronó sus oídos, huyó entonces en dirección opuesta, pero una tercera descarga le hizo comprender que era el objeto de una persecución encarnizada, echó á correr y ganó el pueblo de Taaoa, llegando con las manos y los piés ensangrentados y todo el cuerpo adolorido. Así es, como han vivido todos nuestros viejos misioneros.

Con todo y sus 82 años, el P. Orens sirve toda la isla Tahuata con el R. P. Materne. Es hermoso, verles cabalgar dias enteros para ir de uno á otro valle, contentándose por toda bebida, con el agua clara y cristalina del arroyo y por todo alimento con una sopa de papayas y una galleta bien seca en lugar de pan.



En estos momentos, el buen anciano estaba solo. Me hizo compartir su modesta comida, me invitó á que hiciera la instrucción á los fieles, luego fuimos á la plaza pública, la más hermosa sino la única de las Marquesas; forma un cuadrado que no ocupa menos de una hectárea de terreno. Entre las casas alineadas en uno de sus lados, distinguimos sin trabajo el palacio de la reina Eritapeta (Isabel). Vamos á saludarla. Contra sus costumbres, Su Majestad acababa de dormir de dia, por haber pasado toda la noche anterior interrogando á muchas gentes suyas que volvían de una excursión por mar. Muchas personas, sentadas en la galeria, estaban atentas á las noticias que yo les traia de Taiohae y Hatihau, á mis apreciaciones sobre su pais, etc..., y me interrogaban si no les hablaba á prisa. También sentada en el suelo, Eritapeta escuchaba y preguntaba á su vez.

Le entregué una carta de su madre Sabina, mujer del rey Estanislao, gran jefe de Nukahiva. Leyóla con rapidez, la participó en dos palabras á sus gentes y continuamos la conversación real y familiarmente.

No dejaré de decir de paso que Eri es para todos sus súbditos, un modelo de laboriosidad y de piedad. Su campo de algodón, es obra de sus manos y el más limpio y bonito del valle.

Siempre buena, dulce, justa, es muy amada, porque, como dicen, no tiene espíritu de partido, ni ódio, ni ojeriza á nadie; se sabe tambien que en caso necesario seria tan valerosa como un hombre. Se cuenta á menudo, que una vez, se vió llegar á Taiohae una ballenera con tres velas, que llamaba la atención de todos por la rapidez de su marcha; se acercaron á ella y vieron á Eri en el timón, dirigiendo sóla la carrera de la real embarcación.



Después de esta interesante velada, fui á descansar un poco, resuelto á salir al dia siguiente por la mañana, para ir á visitar el pais de Motopu en donde se hallaba el R. P. Materne.

A las 8 estaba yá á caballo, admirando á lo largo de la carretera, la prodigiosa cantidad de madera de hierro y de *cassia orientalis* que la naturaleza parece haber distribuido á profusión por esta parte de la isla. Caminando, iba pensando en la sorpresa que causaria al R. P. Materne, cuando de pronto, delante de mí, á pocos pasos, me lo veo que salia á mi encuentro. Expresar la alegría de las gentes de Motopu á nuestra llegada, es cosa imposible. Gustosos habrian oido otra misa. Me contenté

con visitar su capillita de tablas, conversé un poco con aquella gente apacible reunida á la sombra de frondosos árboles y como se pasaba la hora, forzoso fué ponernos en marcha. Sin embargo, Marcelina no quiso que me fuera sin calmar mi sed con un coco fresco, no sin haberme obsequiado con una pieza de « tapa », tela indígena hecha con la corteza de varios árboles. Feliz valle que tiene aún una mujer para gobernarlo! Todo es paz y las gentes son sencillas y buenas. No son ricos, pues el pais me ha parecido bien pobre, yo me pregunto de que vivirán sus habitantes. Sepan que Marcelina es casada, como Eri de Vaitahu; pero la costumbre, ha pasado la palabra á la mujer y con la palabra, el cetro. Que quieren Vs. la ley sálica no viene hasta aqui.

Un valle fiel. — Un lugar memorable.

Escalo de los Pinai.

Aproveché mi estancia en Tahuata para visitar los diferentes valles de la isla, catequizando á derecha é izquierda, repartiendo sucesivamente cumplimientos y reprensiones, llegando de improviso á todas partes, pero siempre bien recibido, y llorado sinceramente el dia de mi marcha. Una tarde, bajaba la montaña de Vaitahu, cuando oí un sonido argentino que se levantaba del valle.

« — ¿Qué es eso? dije al Padre que me acompañaba.

« — Es la campana, me contestó, tocan á rezo todos los días se hace en común. »

Buenas gentes! dije para mí, aquí están privados de misionero hace siete ú ocho años, y no han dejado de

reunirse todas las tardes para invocar al Dios que les han enseñado á conocer.

« — Puesto que es así, le dije al Padre, es preciso que yo vaya á visitar á esos buenos neófitos. Corramos, cueste lo que cueste, es preciso llegar.

Llegamos justamente para el rezo. Allí se canta, se predica, se habla hasta una hora avanzada; habríamos pasado allí toda la noche, si no hubiera creído prudente, excusarme acerca de mis oyentes para recitar mi breviario y tomar un ligero refrigerio.

El siguiente día, visite el famoso cementerio de Vaitahu; digo famoso, porque allí reposan algunos franceses muertos en un combate cuya narración no es de este lugar. Dos piedras lo atestiguan con las inscripciones siguientes :

AQUI YACE

MIGUEL EDUARDO HALLEY

CAPITAN DE CORVETA

OFICIAL DE LA LEGION DE HONOR

FUNDADOR DE LA COLONIA DE VAITAHU

Muerto en el campo de honor el 17 Septiembre 1842.

AQUI YACEN

LOS CUERPOS DE LOS MARINOS Y MILITARES

Muertos en el combate del 17 Septiembre 1842.

Desde allí fui á ver el lugar en donde fué mortalmente herido el capitán. Está á dos ó trescientos metros más adelante en el valle. Aún se dá los detalles, como si lo sucedido fuera de ayer. Un guerrero canaca emboscado en el cauce de un torrente, vé llegar al oficial :

« — ¡ No avances! le grita.

Para hacer alarde de valor, el capitán avanza un paso

y cae muerto á la cabeza de sus soldados. Otra víctima, pone en desórden á los hombres que se baten en retirada y se refugian en el fuerte, sin víveres y sin agua, mientras los indígenas, enardecidos por su victoria, no hablan más que de llevarlo todo á fuego y á sangre.

La posición se hacía crítica. Entonces nuestro Vicario apostólico tomó á su cargo el calmar á unos hombres de lo más feroz que pisa la tierra. La caridad puso tantos encantos en sus labios, que los más exasperados se apaciguaron al eco de su voz y consintieron en firmar la paz que les proponía. La cruz de honor fué la recompensa bien merecida por tan señalado servicio.



La isla de Tahuata, esta dividida en dos vertientes, por una alta montaña, reputada infranqueable. Hay un sendero que serpentea por la cresta, pero es el sendero de los Pinai (precipicios) y son raros los que se han aventurado por aquellos riseos, fuera de los canacas. Deseoso de conocer por mi mismo todas las dificultades que encuentran nuestros misioneros en la evangelización de esta isla, tuve empeño en saber, si era todavia posible aprovechar aquel atajo. Con trabajo encontré un guía.

« — Ya no se pasa, me decían, ahora es imposible.

« — ¡Imposible, imposible! ¿Pasarias tú por allí? dije á un moceton.

« — Yó sí.

« — Y yó, ¿porqué nó?

« — Tendrás que quitarte los zapatos

« — Me quitaré las medias... »

E hice sonar unas monedas. Nicolás atacó su pipa y en marcha para los *Pinaï*.

Durante unos tres cuartos de hora avanzamos por la maleza, sin ninguna señal de camino. Por fin llegamos al paso difícil, formado por enormes peñascos á pico que tendrán unos 400 metros de altura. Por allí teníamos que trepar.

« — Ahora dijo Nicolás, quitate los zapatos. »

Le entregué los zapatos, las medias y el breviario; él puso su pipa en lugar seguro, y empezó la ascensión. Nicolás iba delante, yó seguía despacio, colocando mis piés donde él ponía los suyos, y mis manos donde él ponía las suyas.

Además de que se sube literalmente á pico, casi nunca se encuentra un apoyo. A veces se halla felizmente un retoño de guayabo, grande como un mango de pluma, pero lo bastante sólido para sostener el cuerpo. Luego, tendremos que contentarnos con menos, con una mata de gramíneas que habrá crecido allí, como en nuestra tierra crece una piñuela en un tejado, ó con una caña raquítica cuya raíz está poco prendida en la roca lisa. ¡Qué bien, cuándo se puede apoyar el pié ó agarrarse en una cavidad cualquiera! ¡Cuántas veces he preguntado al guía si tendríamos mejor ó peor camino que tal ó cual mal paso! Siempre obtenía respuestas poco satisfactorias. Entonces me acordaba de los ganchos de hierro clavados en la roca y de las cuerdas puestas por el R. P. Pedro, en los sitios más peligrosos. Si al menos me hubiesen dicho que los canacas habían hecho desaparecer la mayor parte de aquellos preciosos auxiliares!

Gracias á Dios encontramos por fin una esplanada, tan grande como un pañuelo de bolsillo, me detuve allí para tomar aliento y descansé unos instantes, apoyado en la roca, como el techador en un tejado, Luego, volvimos á

emprender el escaló. En un sitio muy penoso, Nicolas me ofreció su brazo. Aceptélo; al pasar por encima del abismo, sentí resbalar mi mano en la suya... Dios me socorrió, la otra mano pudo agarrarse, juzgad de mi espanto, el precipicio tenía 500 pies!

« — Encontraremos aun más mal paso? le dije emocionado.

« — Nó!

« — Sea, continuemos. »

Retroceder no era posible, habria sido mas difícil bajar que subir.

Por fin, encontramos alguno de los ganchos de R. P. Pedro; aquí un gozne de puerta; allá, un clavo de igual tamaño, acullá un hierro cualquiera.

Por desgracia habia sitios vacios... Hemos reemplazado lo que faltaba, con la fuerza y la agilidad. Me parece estar viendo todavía aquella roca rajada en donde hay que apoyar el pié en cada borde para salvarla, ó aquella otra roca blanca que se lanza al abismo como una gárgola de catedral y que hay que pasar por su espinazo por que los lados son infranqueables.

« ¡ Qué felices somos, me decia yo, de no tener viento, seríamos transportados como hojas! »

Apenas hube hablado cuando se levantó la brisa y nos echó encima una nube densa que cubrió toda la montaña.

A veces, no atreviéndonos á tenernos en pié, trepábamos por la broza, para ponernos en lugar seguro, ya que no al abrigo.



Llegamos á la cima llamada *Ouanu*. ¡ Qué alivio, que recompensa! Vaitahu aparecía radiante, al cabo del valle

iluminado con un sol espléndido, mientras la niebla nos ocultaba toda la vertiente opuesta.

Ahora se trata de descender. Por este lado es relativamente fácil. Sin embargo, la yerba es tupida; no se sabe por donde andar, todas las piedras que se tocan con las manos ó con los piés, empiezan á rodar, á veces se les corre detrás, otras veces uno se ve detenido por arbus-tos que os cierran el paso. He aquí un sendero, me vuelvo á poner los zapatos y las medias y vuelvo á entrar triun-fante en Vaitahu, donde me esperaban los RR. Padres Orens y Mäterne, con alguna impaciencia. El primero no le supo bien que yo hubiera pasado por los *Pinai* ántes que él. Al segundo, no podia saberle mal, él los habia pasado en su juventud y no le quedan ganas de volver otra vez. Tiene razón, en efecto, más vale coger la ca-rretera que exige siete horas para ir de Vaitahu á Hana-tetena, que ir por un camino tan peligroso.

Cuando no había carretera, cuando los caballos eran desconocidos en Tahuata había que hacer el trayecto de algún modo. Conociendo el celo y la intrepidez de R. P. Pedro, no me extraña que haya podido frecuentar los *Pinai*, lo que me extraña es que no se haya quedado allí.

La Isla Fatuhiva.

Estoy viendo que mi relación se vuelve demasiado larga y voy á reasumir los últimos detalles de mi visita.

La *Eunice* me dejó dos días después en la isla Fatuhiva, la más meridional del Archipiélago. No tuve más tiempo que el de saludar al R. P. Olivier y á sus neófitos y contemplar con envidia su hermosa capillita que man-

tiene tan limpia, tan bien arreglada y adornada que la tomariais por un oratorio de carmelitas. Y lo más consolador es, que esta capilla se llena y todos los dias vienen á ella á adorar á Nuestro Señor.

« Qué cambio ! decia satisfecho ese querido misionero. Si hubieseis visto la isla hace algunos años ! Era la más completa desolación, pero ahora, Dios ha cambiado y ha arreglado todas estas cosas ; Soy dichoso, viendo agrupadas en torno mio á todas mis ovejas para rezar juntos por la noche, ó cantar cánticos. »

El querido Padre, es verdad, compra sus consuelos al precio de muchos sacrificios, sin embargo, cuando le pregunté lo que le hacía más falta, obtuve esta respuesta bien evangélica :

« — Yó, falto de algo? Bendigamos á Dios, Padre mio, por lo que hace, y roguémosle que continúe su obra.



Salí de Fatuhiva sin haber podido visitar los distintos puestos, pero muy contento de todo lo que había visto. Nuestra goleta habiendo atracado otra vez en Hivaoa, lo aproveché para ver los distritos de Ekeani y de Puamau. No hablaré, esta vez, sino del último, que es el más importante, ya que nó el mas interesante; esta situado en la costa N-E de Hivaoa.

Escuela de niños. — Leproseria de Puamau.

La noche misma de mi llegada, cuando todo empezaba á dedicarse al descanso en torno nuestro, unos quince artistas distinguidos, despertaron de repente los écos de las montañas, y para festejar mi llegada, lanzaron hasta más allá de las ondas, los robustos y armoniosos acentos de su jóven charanga.

El día siguiente, trozos de música religiosa hicieron resonar la boveda del santuario. Quedé maravillado. Pero, ¡ ay ! el pesar siguió de cerca á la alegría.

No bien hube salido de Puamau para visitar un puesto vecino, cuando encontré en el camino, una cuadrilla de 80 discípulos, andando con bastante buen orden, recibiendo una lluvia seguidita, mojados como una sopa y tiritando de frio.

« — ¿ A donde vais, hijos míos ? les dije con compasión.

« — Regresamos á nuestros distritos, » me respondieron, mostrándome las cartas que el R. P. Martin les habia dado para sus jefes.

Leí en ellas, que la carencia de alimentos era la única razón de mandar á esos niños á sus casas.

Es necesario que sepais que todas nuestras escuelas son de pensionistas. Como la misión hace yá sacrificios superiores á sus recursos para educar cristianamente á la juventud de las islas, se ha convenido que los padres, proporcionarán todos los sábados la cantidad de popoi necesaria á la subsistencia de los niños durante toda la semana.

De modo que si un distrito lo olvida ó se vé en la

imposibilidad de cumplir su promesa, el hambre se cierne sobre la escuela y es forzoso licenciarla durante una ó dos semanas, según las circunstancias.



No por eso dejan de merecer nuestra compasión los pobres leprosos de Puamau.

Aquí, como en Atuona, la Administración colonial ha levantado seis ó siete edificios dedicados á dar albergue á tres ó cuatrocientos leprosos. De los sesenta que fueron conducidos allí primero, no quedan más que veintisiete. Es imposible verles sin que hagan derramar lágrimas. Este, tiene la nariz deforme, los labios hinchados, las orejas gachas, es horrible; otro, sentado en el suelo, habla, gesticula, discute con energía; uno se pregunta porque está allí:

« ¿ Y tú amigo mio, que haces ahí? »

« Ya no tengo más piés, » responde.

En efecto diríase que se los han aserrado desde el tobillo, no le queda nada.

Ved á aquella mujer cuyo rostro es tan blanco como el de una europea, no lleva rastro alguno de enfermedad.

« ¿ Y tú, hija mia, de que sufres? »

Y enseña por respuesta sus manos cuyas falanges han desaparecido.

Otra se esconde; su rostro acusa 60 años, su estatura apenas 12: dicen que le dá vergüenza. Pobre muchacha, que desfigurada está! Sin embargo, así que hube hecho su conocimiento, hallé que era la más amable y franca. De este modo di la vuelta á esa pobre comunidad

de infortunados y cuando hubieron pedido, hilo, agujas, jabón, anzuelos, libros, vestidos, ect., rezamos en alta voz y nuestros enfermos recitaron un capítulo del catecismo, seguido de algunas palabras de instrucción, de consuelo y de ánimo. Al marcharme, les confesé humildemente, lo feliz que había sido cerca de ellos; les dije, cuan dulce me sería poderme quedar en Hivaoa para visitarles y consolarles:

« — Quédate pues, exclamaron unánimes.

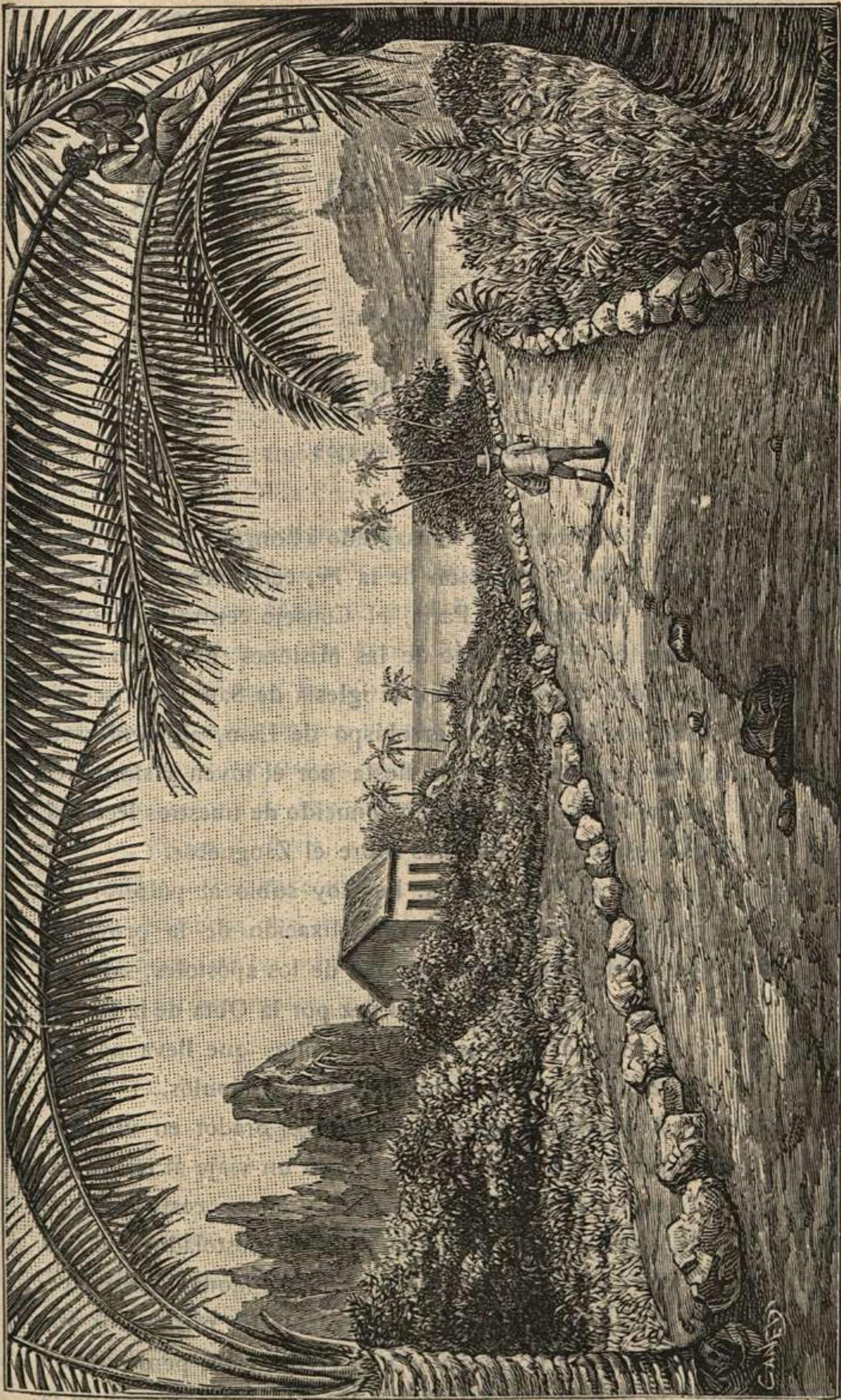
« — Ah! amigos míos, no desearia otra cosa, pero ¿quién enseñaria á rezar, en Nukahiva? Para tres islas, no hay más que dos misioneros, uno de ellos enfermo, y el otro muy viejecito; A Diós! »

Estabamos muy lejos, que aún les oíamos gritar *kahoa* (buenos días).

Aquellos pobres leprosos me parecieron bastante resignados. Viven en común, en una de las grandes casas levantadas por la Administración; la caridad satisface sus necesidades: El mismo día de mi visita, la buena reina Paatete, les mandaba una abundante ración de carne de vaca. No obstante, están faltos de muchísimas cosas, que el Misionero se considera feliz en poder proporcionarlas.



Para reasumir en dos palabras las impresiones de mi viaje, diré sencillamente que nuestros misioneros notan el paso de la gracia entre nuestras pobres poblaciones. La cosecha se levanta y crece: está madura; ¡brazos, es lo que falta para recogerla!



ISLAS MARQUESAS. — Paysage Canaca en Hatiheu (véase el texto).



Cronica de la Obra

La fiesta patronal de la Obra.

MONSEÑOR LE ROY EN LIÓN.

El Sábado 3 de Diciembre, día consagrado á honrar á San Francisco Xavier, la Obra de la Propagación de la Fé, celebraba la fiesta de su Santo Patrón. Mientras en Paris, el Consejo central se reunía, según costumbre, en el Seminario de las Misiones Extranjeras, en Lión, la solemnidad tenía lugar en la iglesia de San Francisco de Sales. Su Eminencia el Cardenal arzobispo de Lión, algo enfermo, tuvo que hacerse representar en la fiesta por el jóven y simpático obispo de Gabón, Mons. Le Roy, bien conocido de nuestros lectores, por sus sabios y espirituales estudios sobre el Zanguebar.

Después de la Santa Misa, Mons. Le Roy subió al púlpito. Tomando por punto de partida, la evangelización de la provincia Lionesa que siguió de cerca á la dispersión de los apóstoles, saludó á Lión, fiel á sus recuerdos, apóstol á su vez por la Obra de la Propagación de la Fé, nacida de aquel suelo fecundo, que lleva por todas partes la luz que recibiera de los primeros discípulos.

Después de estas consideraciones generales, el orador en una plática bellísima, ha hecho hacer á su auditorio un viaje al través del Zanguebar. Topografía del país, clima, flora y fauna, costumbres de los habitantes, obstáculos y esperanzas para el apostolado, todo ha sido dibujado por decirlo así, con mano maestra. Mons. Le Roy terminó con un llamamiento elocuente en favor de los misioneros que dán gozosos sus vidas á la Iglesia y á la civilización, pero piden á sus hermanos de Europa, los recursos materiales y la limosna de la oración.

No podemos olvidar, el dar gracias al señor cura de San Francisco, por la solemnidad con que ha querido que se celebrara la fiesta de la Obra, y al propio tiempo felicitamos al clero de todas las parroquias del mundo pues sabemos que rivalizan en celo para dar á las fiestas de nuestra Obra el mayor brillo posible.

Las imagenes de la Obra.

Muchos años ha, que nuestros corresponsales en gran número, nos encargan que hagamos grabar imágenes que recuerden á nuestros bienhechores, la Obra de que forman parte con sus limosnas y con la que comparten los favores espirituales concedidos por el Padre Santo. Hemos tenido que suscribir á ruegos tan legítimos, en uso también en otras obras de caridad. La estampa de la obra representa la vocación de los Apóstoles y San Francisco Xavier bendiciendo á un salvaje. En el respaldo ván mencionadas las diferentes indulgencias que nuestros bienhechores pueden ganar.

Recordamos á nuestros corresponsales que tenemos dichas estampas ó imágenes á su disposición. No tienen más que escribir, ya sea á Lión, ya sea á Paris, á las oficinas de la Obra, indicándonos la cantidad que desean recibir.

Hay estampas que tienen la leyenda y la nomenclatura de las indulgencias, en las principales lenguas europeas. Las ofrecemos á nuestros corresponsales de esos paises.

Un ruego a los jefes de Mision

Hemos leído con emoción la última página de la carta de Mons. Chatagnon, publicada en esta entrega. ¡Qué cariñosa es, esta ofrenda de los cristianos de Mons. Chatagnon, y que bien establece los lazos de caridad entre nuestros asociados y los neófitos conquistados á la fé, con el socorro de la limosna! Conocemos la pobreza de nuestros queridos misioneros, pero gracias á Dios, esa pobreza está

llamada á disminuir, y mas tarde sus cristianos, habiendo aprendido á dar su modesto óbolo, á la *Obra de la Propagación de la Fé*, nos ofrecerán socorros más considerables y será como una inmensa red de oraciones y limosnas que envolverán al mundo entero.

Estamos en esta esperanza, pronto en las Relaciones de nuestra Obra, cada vicariato apostólico considerará como un honor, el figurar en la lista de los bienhechores de la Obra. Recogeremos con respeto y agradecimiento estas ofrendas, por mínimas que sean : ellas atraerán hácia nuestros esfuerzos en favor del apostolado, las más fecundas bendiciones y nuestros asociados privilegiados, se sentirán impulsados á aumentar aún más su caridad, al ver esta prueba de agradecimiento de nuestros pobres cristianos.

Un ruego a todos los Misioneros del mundo.

Todos los países envían apóstoles á predicar la buena nueva. Pero, muy pocos, fuera de los misioneros franceses, nos dirigen relaciones sobre sus trabajos. Temen (dicen ellos) el expresarse mal en lengua francesa que no es la suya. Les rogamos que nos escriban en su propia lengua y nosotros nos encargamos de traducir sus relaciones. De este modo los *Anales* seran lo que deben ser, esto es, el órgano universal del apostolado del mundo entero.

Una hermosa página de historia local.

No podemos menos de publicar esta página que encontramos en la *Semana religiosa de Langres* y nos asociamos plenamente á las conclusiones de su distinguido redactor :

« Los numerosos afiliados que la *Obra de la Propagación de la Fé* cuenta en nuestra diócesis han celebrado la fiesta de su santo Patrón, el gran apóstol de las Indias, San Francisco Xavier.

« La Iglesia, para probarles cuan querida le es su hermosa asocia-

ción, abre liberalmente en ese día, y en su favor, el tesoro de sus Indulgencias.

« *La Semana*, quisiera también ofrecerles un pequeño ramito de fiesta. Con este objeto, se le ha ocurrido desenterrar, en su obsequio, un documento que, siquiera sacado de sus propios archivos, es desconocido de la mayor parte de aquellos y cuya lectura, tendrá ciertamente por efecto conservar, y si fuera necesario avivar en ellos, el celo por el rescate de las almas de los pobres infieles.

« Este documento, que realmente constituye la página más hermosa de la historia de nuestra Iglesia en el siglo XIX, es el cuadro de las cantidades entregadas, hasta ahora, en Langres, á la caja de los Consejos centrales de la *Obra de la Propagación de la Fé*.

« Fundada en Lión, como sabemos, en 1822 la *Obra de la Propagación de la Fé*, ya que no organizada, establecida entre nosotros desde 1824. Pues, he aquí, año por año, cuales han sido, desde aquella época las cuotas de nuestra diócesis. »

Sigue la enumeración anunciada. El redactor añade:

« ¡ *Un millón trescientos doce mil ciento veintiun francos cuarenta y dos céntimos!* En una diócesis cuya población no pasa mucho de 245.000 habitantes, eso es, convengamos en ello, un buen piquito. No vacilamos en declarar que, bajo cualquier aspecto que lo miremos, lo encontramos magnífico; magnífico en su fuente, pues es, en su mayor parte, como nadie ignora, el producto de penosas economías de la viuda y de privaciones voluntarias de la obrera; magnífica también en sus resultados: Sólo Dios podría decir á cuantas almas ha proporcionado la salvación eterna ese millón y medio. »

Salida de Mons. Terrien para México.

Mons Terrien, delegado de la Obra de la Propagación de la Fé en México, cuya devoción es ya conocida por nuestros lectores, as como su inteligencia y actividad, ha salido el 10 de Diciembre de Havre, á bordo del *Champagne* para reanudar su Misión.

Mons. Terrien, había regresado á Francia, en interés de la obra

que está cumpliendo. Admitido por el Santo Padre, ha tenido la alegría de recibir del Vicario de Jesucristo, una nueva aprobación por sus trabajos en México y ha sido honrado con la prelatura romana. Recomendamos vivamente à nuestros lectores, que tengan presente en sus oraciones, el ministerio de nuestro querido delegado y esperamos que México y demás Estados de América del Sur, responderán á su celo, derramando en el presupuesto del apostolado, ofrendas dignas de su fé y amor por la Santa Iglesia.

Un excelente celador.

El Señor abate Mailluchet, nos escribe de Wild-Rice, diócesis de Jamestown (Estados-Unidos), con fecha de 3o Octubre pasado :

« Antiguo misionero de China, habiendo conocido por experiencia los sacrificios inherentes á la vida apostólica en el Extremo-Oriente, he tratado siempre, de establecer la Obra de la Propagación de la Fé, en las parroquias á mi cargo ; acabo de hacerlo en la parroquia de San Benito Wild-Rice, Norte-Dacota, al frente de la quale estoy desde el mes de Febrero.

« Mi parroquia se compone de setenta y cinco familias canadienses francesas emigradas del Canadá.

« Los principios fueron bien pobres, á causa de los pocos recursos de los emigrados, que apenas tenían con que comprar los instrumentos agrícolas y los animales necesarios para desfondar estas tierras ocupadas solo por Indios. Estos excelentes católicos se establecieron por de pronto, en miserables cabañas y construyeron una pobre capilla con troncos y maderas. Ahora, han prosperado, casi todas tienen hermosas casas de habitación. Mis buenos parroquianos no han olvidado la Obra de la Propagación de la Fé. Tengo el gusto de anunciaros que ya he reunido diez decenas y espero reunir otras. »

**Despacho de los obispos del Norte de China
a los SS. Directores de la Obra de la Propagacion de la Fé**

Pekin, 26 de Mayo de 1892.

SEÑORES,

Nuestro tercer Sínodo regional, ha podido reunirse aquí en Pekin, á la época fijada, del tercer domingo después de Pascua. Este dia colocaba nuestras deliberaciones, bajo el patronato de San José, protector de la China, y este gran santo ha mirado tanto por los acontecimientos, que los ocho vicarios apostólicos de la región han podido ir á la invitación que se les hizo.

« No daremos en esta carta, detalles sobre nuestros vicariatos respectivos ; cada uno de nosotros no deja de hacerlo en las relaciones que os dirigen directamente para exponeros las necesidades y solicitar vuestros socorros. Hoy, todos juntos, en cuerpo sinodal, vamos á expresaros nuestro agradecimiento para con vosotros y para con todos los asociados de la Propagación de la Fé. Lo reconocemos altamente y lo proclamamos todos. Si pudimos y podemos aún consolidar y agrandar el reino de Nuestro Señor Jesucristo, lo debemos á la asistencia de nuestros hermanos de Europa. Sí ; sin las oraciones y sin las limosnas de los cristianos de Occidente, los sacerdotes misioneros, verian sus trabajos improductivos y su actividad impotente. Gracias pues, gracias por lo pasado. Para lo futuro, socorros y más socorros. Conocemos las tribulaciones de la Iglesia en Europa y rogamos ardientemente para que Dios venga en nuestra ayuda. No nos olvideis ; porque, en China también, el porvenir es inquietante. Ya sabeis las calamidades y los desastres de uno de nuestros vicariatos, el de la Mongolia oriental, al fin del año pasado. Sabemos cuan ansiosos habeis estado entonces, para todos nosotros y cuanto habeis rogado á Dios por nosotros. Os damos, gracias por estas oraciones y os pedimos que las continúeis.

Por nuestra parte, nosotros, nuestros sacerdotes y nuestros cristianos, seguiremos solicitando de Nuestro Señor, que pague nuestra pesada deuda de gratitud por la protección especial que dispensará á nuestros bienhechores.

Servios aceptar, con la expresión de nuestro agradecimiento, nuestros más respetuosos sentimientos de devoción en Nuestro Señor.

Firmado : Juan Bautista Sarthou, C. M., vic. apost. de Pekin y Tche-ly-nord ; J. Bax, vic. apost. de la Mongolia central ; Ferd. H. Hamer, vic. apost. de la Mongolia Sud-oeste ; Henri-Joseph Bulté ; S. J., ob. vic. apost. del Tché-ly-Sud-este ; E. Scaresca, vic. apost. del Houan sept. Teod. Rutjes, vic. apost. de la Mongolia oriental ; L. Guillon, ob. de Eumenia, vic. apost. de Mandchuria ; Julio Bruguieres, C. M., vic. apost. del Tché-ly-occidental ; F. Maria Bernard, abate de Nuestra Señora de la Consolación, O. C. »





Noticias de las Misiones

ASIA

LA PERSECUCIÓN EN EL CHEN-SI.

Mons. Pagnucci, Franciscano, vicario apostólico del Chen-Si Septentrional, escribe al M. R. P. Superior de la orden de los Franciscanos :

« Había enviado, hace seis meses, al noroeste de la provincia, como superior del distrito, al R. P. Ugo Schablal, Franciscano inglés. Allá tenemos doscientas familias de catecúmenos. El demonio, celoso de los progresos de la Fé en esa Misión, ha suscitado una cruel persecución. Unos malhechores han invadido la residencia, arrojado á los discípulos é intentado à fuerza de malos tratamientos, forzar á los catequistas á hacerse apóstatas. Les amarraron las manos tan fuertemente, que las cuerdas les penetraron en las carnes. Los desgraciados así torturados, mostraron una admirable constancia.

« Si quereis matarnos, dijeron, las cuerdas no bastan, coged los sables, pero queremos permanecer fieles á nuestra religión y salvar nuestra alma. »

« Esta firmeza desconcertó á los bandidos y no tardaron en poner en libertad á sus víctimas.

« El P. Ugo, se apresuró á llevar las quejas ánte el mandarín; este, le acogió favorablemente y prometió harcele justicia.

« ¡ Ay ! el pobre Padre, no bien hubo salido del pretorio, cuando los perseguidores, exasperados por su diligencia acerca del magistrado, hicieron caer sobre aquel, una lluvia de piedras y lo dejaron por muerto en la calle Algunos satélites le llevaron al mandarinato, prodigándole cuidados, así como también á dos néofitos agredidos igualmente cuando trataron de llevarle un socorro, contra el furor del populacho. Hoy, gracias á Dios, et P.

Ugo esta sano de sus graves heridas, pero ha estado enfermo mucho tiempo y ha sufrido mucho. »

AFRICA

QUINGUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA TRANSLACIÓN DE LAS RELÍQUIAS DE SAN AGUSTIN, DE PAVIA Á HIPONA

El 3o de Octubre de 1842, Mons. Dupuch, primer obispo de Argel, rodeado de cinco obispos y de un arzobispo, entraba en Hipona, trayendo de Pavia, una porción insigne del sagrado cuerpo de Agustin, el brazo del incomparable Doctor que escribía hace más de catorce siglos, tantas obras maestras, que la verdad y la gloria han señalado con sus timbres inmortales.

Este suceso memorable, la provincia eclesiástica de Argel, lo celebra cada año; pero, ha parecido conveniente á Mons. Combes, el darle mayor lustre, en su quincuagésimo aniversario. Por eso, el 3o de Octubre último, gran número de eclesiásticos y de fieles se reunían en Hipona, en el templo por terminar, elevado á la gloria de Agustin.

Después de rezar ánte el relicario, llevado, hace cincuenta años, con tanta pompa y alegría por obispos franceses, fué preciso, como entonces, alejarlo tristemente de la Santa colina de Hipona. La basílica no está todavía en estado de recibirle y custodiarle. No podrá pretender este honor, más que el día de su consagración.

La cúpula y los altos campanarios en forma de minaretes, están por acabar y falta también el adorno de este templo, cuyo estilo está en maravillosa armonía con el cielo y el clima de Africa. Para activar este momento deseado, el piadoso obispo de Constantina y de Hipona, aprovecha el glorioso aniversario, para renovar un cariñoso llamamiento á la caridad cristiana.

FIN DE LA CAMPAÑA FRANCO-DAHOMIANA

Mons. Chausse, de la Misiones Africanas de Lion, vicario apostólico de la costa de Benin, escribe á su hermano el R. P. Hermann, superior de la Trapa de Acey :

El gran acontecimiento para nosotros, es la toma de Abomey por

la valerosa columna del general Dodds. Al verse cercado, el rey Behanzin, ha huido y el que ha derramado, ó ha visto derramar tanta sangre, no ha tenido el valor de dar la suya, en defensa de su reino. Nuestros soldados han entrado en la capital dahomeana, sin disparar un tiro.

« Hace más de un siglo, que las poblaciones situadas entre el Volta y el Niger, no han tenido seguridad, ni paz, ni tregua, viéndose expuestas continuamente á los ataques del león de Abomey que se alimentaba con sus despojos, saqueaba ó destruía sus pueblos y ofrecía al demonio, el sacrificio de las víctimas incalculables de sus razias incesantes.

« Tenemos confianza en que, la invasión del Dahomey, será la señal, no solo de la paz, sino también del principio de la civilización y de la propagación de la fé, allí en donde no había podido penetrar.

« Pero, ¿ en dónde están los obreros apostólicos y los recursos para la construcción de las escuelas y la subsistencia de los catequistas? Nunca he sentido tan vivamente nuestra pobreza. »

ELOGIO OFICIAL DE LOS HERMANOS DEL SENEGAL

El *Diario oficial del Senegal*, nos trae un discurso, en el cual M. Aumont, uno de los personajes más considerables de la colonia, al presidir hace algunos días, la distribución de premios de la escuela primaria á cargo de los Hermanos de Ploermel, ha rendido público homenaje al patriotismo distinguido de estos religiosos, así como al de los Padres del Espíritu Santo. El presidente del Consejo general ha dicho al acabar su elocuente discurso :

« Todos vuestros profesores rivalizan de celo y de abnegación y aunque hayan renunciado á los gozos de este mundo y á la familia, para guiar vuestros pasos, no por eso son menos insensibles al agradecimiento; demostrádselo pués queridos niños, aprovechando sus excelentes lecciones, sed buenos católicos y al propio tiempo haced su alegría y orgullo.

« Al lado de los Hermanos de Ploermel, teneis también maestros que forman vuestros corazones, enseñándoos á conocer, amar y servir á Dios: son los Padres del Espíritu Santo; se encuentran en todos los rincones de la Senegambia, en la Guinea francesa, en el Sudán, llevando por todas partes la enseñanza de Cristo y el amor

de la Francia. También se sacrifican por vosotros y vuestras familias : unámonos á aquellos á esta fiesta para darles gracias por sus beneficios demostrando todas nuestras simpatías al cura de San Luis, el Rdo Padre Guerin, que hace veinticinco años está entre nosotros... »

LAS VÍCTIMAS DE LA ESCLAVITUD

El R. P. A. Capus, Misionero de Argel, escribe al R. P. Voillard :
 « Para atraer á las gentes, empleamos todos los medios que están á nuestra disposición : estereoscopio, música, ejercicio de la caridad ; este es el medio que nos dá mejores resultados. Muchos paganos, admirados por esta caridad, vienen á buscar un refugio en nuestra casa. Con mayor frecuencia son pobres mujeres abandonadas que confiamos á familias cristianas. Uno de estos días llegó una jóven lisiada. Después que ella vió á todos sus parientes degollados por los Batutas y después de haber sufrido hambre, se le ocurrió la idea de dirigirse hácia el Ushirombo. Probablemente oyó decir que en este país había hombres blancos que daban asilo á los desgraciados, así es que emprendió este largo viaje. Para excitar la compasión por el camino, había compuesto algunos cantares.

« He aquí el que cantó al presentarse á nuestra puerta. Se lo he mandado repetir varias veces y lo he escrito después.

- « Todos los hombres me desdeñan,
- « ¡ Yó Kabogozi !
- « Me marchó ; ¿ donde iré ?...
- « ¿ Qué fiera me devorará por el camino ?
- « ¿ Quién hablará de mí ?
- « ¡ Quizás muera en la sábana solitaria !...
- « Quién lo sabrá, quién hablará de mi !
- « Un jefe, al morir,
- « Deja muchos esclavos,
- « Muchos colmillos de elefante ;
- « Más yó, Kabogozi, no tengo nada ;
- « Si me muero ¿ quién hablará de mi ?
- « Para evitar el frio de las noches,
- « Para encontrar un abrigo, yó canto,
- « Yó canto, y todos me desdeñan,
- « Me moriré ¿ de que animal seré presa ?

« ¿ Quién hablará de mi
« Entre todos los hombres de la tierra ;
« Todos están buenos...
« Si, un jefe cuando muere,
« Deja muchos vyalo...
« Mas yó, Kabogozí. carezco de todo.
« Para mi, más vale morir,
« ¡ Yó, Kabogozí, hija de Shiriga ! »

« Hoy la pobre abandonada, no tiene ya necesidad de recurrir á sus plañidos para tocar los corazones. Está alojada en una de nuestras casas. En adelante, en lugar de su infortunio, podrá cantar las misericordias divinas. »

AMERICA

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO

Esta ceremonia que ha tomado las proporciones de un acontecimiento [nacional, ha sido celebrada con una brillantez sin igual. Las calles de Chicago estaban atestadas de visitantes. Más de 100.000 personas asistían á la inauguración, que había reunido todas las notabilidades americanas. Nunca se ha visto asamblea más numerosa en un local tan espacioso como el del Palacio de la Exposición. La comitiva fué soberbia.

Al invitar al arzobispo de Nueva York, Mons. Corrigan, el presidente del Comité, escribía al venerable prelado :

« El hecho de haber sido descubierto el Nuevo-Mundo bajo los auspicios de la Iglesia á que pertenece Vuestra Excelencia, y que un prelado distinguido fué el que aseguró á Colón la protección de las autoridades españolas, y el hecho no menos interesante, de ser este mismo país del Nuevo Mundo, que por vez primera pisó Colón el que se encuentra bajo la jurisdicción eclesiástica de Vuestra Excelencia, hará que vuestra presencia sea particularmente interesante. »



Necrología

Su Eminencia el cardenal LAVIGERIE

No daremos ningún detalle sobre la vida y las obras del gran Cardenal. La prensa ha relatado esta hermosa carrera apostólica gastada toda entera en el servicio de la santa Iglesia. Publicaremos solo la magnífica carta que Su Eminencia el cardenal Ledochowski ha dirigido al Vicario general del eminente difunto y cuya lectura se hizo en la ceremonia de los funerales.

Carta de Su Eminencia el cardenal LEDOCHOWSKI

Es con el más profundo sentimiento que he recibido la noticia de la muerte del Eminentísimo cardenal Lavigerie. No encuentro expresiones capaces de traducir mi pesar; podeis medir su extensión proporcionándolo á los lazos de amistad que me unían al difunto, y á la inmensa pérdida que de su muerte resulta. No hay necesidad de recordar los actos gloriosos del pontífice y los servicios tan raros como brillantes que ha prestado á la Iglesia. En efecto, devorado por un celo ardiente en la salvación de las almas y por la religión, trabajó sin descanso en derramar entre las naciones infieles, las luces de la verdadera fé. No se ahorró ninguna fatiga para alcanzar tan noble fin, y á él dedicó todas las energías de su abnegación. La desgraciada suerte de los desdichados que, en el Africa central se hallaban envueltos en las más espesas tinieblas del error, privados de todos los socorros de nuestra religión, conmovió tanto su piedad, tanto más cuanto que ya los emisarios habían penetrado en aquellos pueblos para hacerlos caer en las redes de la heregía. Con el alma llena de confianza y revestido de la autoridad necesaria, triunfó de obstáculos tan numerosos como considerables y envió obreros evangélicos á trabajar en la conversión de aquellos abandonados. Dios ha fecundado sus trabajos, hasta el punto de haberse podido crear florecientes Misiones y que varios de sus neófitos renovando las haza-

ñas de los antiguos cristianos, han combatido con constancia por nuestra Santísima religión y han conquistado la corona del martirio.

El ilustre Primado de la Iglesia de Africa no creyó haber hecho bastante todavía. Le enternecía mucho la situación lamentable á que se ven reducidas las pobres víctimas de la esclavitud y estaba también sumamente entristecido por las calamidades que abrumaban á todos los habitantes de ciertas regiones del interior africano. Ardiendo en deseos de socorrer á aquellos infortunados y de aliviar sus males, no vaciló en recorrer los principales centros de Europa para descorrer el velo y mostrar la ignominia de ese comercio infame, arrastrando á los principes y á los particulares, en nombre de la justicia y de la filantropía, á ausiliar eficazmente á aquellos pueblos desgraciados. Los resultados respondieron á sus esperanzas. Su palabra elocuente inflamó á los jefes de los pueblos, los católicos del mundo entero y con ellos, los hombres á cuyos ojos los derechos de la humanidad y de la naturaleza son sagrados; todos se aplicaron en la medida de sus fuerzas, á hacer desaparecer aquel bárbaro tráfico. Empujado por su actividad infatigable y por su celo verdaderamente apostólico, creó numerosas obras dedicadas á socorrer las necesidades corporales y espirituales de aquellos infelices. No se puede pasar en silencio uno de sus actos más memorables, la fundación de una Congregación religiosa dedicada á preparar y á formar ministros sagrados que, propagando en diversas comarcas de Africa la doctrina evangélica, iluminase con las luces de la verdad divina á las almas de los indígenas, sumergidas hasta entonces en las tinieblas de la superstición. Después, sus hijos penetraron despreciando todos los peligros, en las comarcas más tórridas de Africa. Allí, han derramado y siguen derramando la verdadera fé, suscitando á la religión nuevos y numerosos hijos.

Todavía era poco. Quiso resucitar la antigua Iglesia de Cartago, y con sus cuidados, esta Iglesia ha sido provista de ministros sagrados y de recursos dignos de ella.

Tantos trabajos heroicos, y crueles pruebas, han quebrantado su fuerzas físicas y arruinado su salud. Cuál valeroso campeón de Cristo, ha caído en el campo de batalla, luchando por la verdad, durmiéndose con el beso del Señor.

Los misioneros de Argel y las Archidiócesis de este punto y de

Cartago, lloran esta pérdida como se llora la de un Padre amoroso y la de un pastor experimentado y toda la Iglesia de Africa llora al primado vigilante.

Para mi, por causa del grande afecto que me unía al difunto y por haber perdido en él esta Sagrada Congregación, un colaborador activísimo y fidelísimo, con vosotros comparto el dolor que os abruma.

Y, en medio de la amarga pena que me causan la muerte y la desaparición de un personage tan eminente, ruego encarecidamente à Dios, para que nos asista con su santa gracia y nos anime à seguir valientemente sus huellas.

De su Señoria ilustrísima su humilde servidor.

Card. LEDOCHOWSKI, Pr. de la Pr.

F. AUG., arz. de Larisa, pro-Secretario.

Monseñor VERIUS

COADJUTOR DE MONSEÑOR NAVARRE

Mons. Vérius, nació en Oleggio, el 26 de Mayo de 1860. Hizo sus primeros estudios en Annecy pais de sus padres. A la edad de once años entró en el colegio de los Misioneros del Sagrado Corazón de Issoudun. Sintiendo un gran atractivo por las Misiones, se preparó con la oración y el estudio à la evangelización de los salvajes.

Enviado por sus superiores à la Nueva Guinea, fundó allí una Misión, que se hizo muy floreciente. Sus raras cualidades le designaron pronto para el episcopado, à pesar de su juventud, y en 1891, recibía en medio de las circunstancias más difíciles, la consagración episcopal con el título de obispo de Limara. Poco tiempo después de su consagración, vino à Europa à hacer su visita à las tumbas de los Santos Apóstoles.

Fuése en seguida à Oleggio, en el Piamonte, allí es, donde se sintió atacado por una enfermedad, que en pocos dias le condujo à la tumba. Murió el 13 de Noviembre, en los brazos de su madre, con sentimientos piisimos y con suma resignación en la voluntad de Dios.

Las exéquias de Mons. Verius, fueron presididas por S. S. el obispo de Novara. Más de tres mil personas presenciaron el cortejo.

Se evalúan en cerca de doce mil, las que se arrodillaron al pié del catafalco, cantando las letanias, ó rezando en voz alta. El cuerpo fué depositado provisionalmente en el nicho de los arciprestes de Ollegio interín se traslade más tarde á Issoudun.

Humanamente hablando, la Misión de la Nueva Guinea, que daba tan bellas esperanzas, parece estar muy comprometida, con esta muerte prematura, pero, ¿quién puede sondar los secretos desígnios de Dios? ¿No debemos creer más pronto, que el sacrificio que Mons. Verius ha hecho de su vida para su querida Misión, atraerá sobre ella los beneficios del cielo?

He aquí un documento conmovedor hallado entre los papeles de Mons. Verius :

*Mi consagración como víctima, al Sagrado Corazón de Jesús
para la conversión de la Nueva Guinea.*

Mi bueno y único queridísimo Jesús :

Hoy, 17 de Octubre fiesta de la amante y primera víctima de vuestro divino Corazón, por las manos purísimas de mi Buena Madre, vengo á ofrecermé á vuestra justicia y misericordia para ser vuestra víctima, rogándoos y conjurándoos que me purifiqueis, santifiqueis é inmoleis enteramente, para pagar las deudas de esas pobres almas, obtener su gracia y su conversión.

Ya sé, ó Dios mio! que podeis cogermé por la palabra y hacermé padecer todó el rigor de vuestra justicia. Consiento en ello ; ó Dios mio! ; lo estoy deseando!... ; lo quiero!... ; os lo pido ardentemente! Es preciso, ; ó Dios mio!, que seais conocido y amado de todo este pueblo, es preciso que estas almas sean salvadas... Es preciso que vuestra sangre las lave, las purifique y las salve, y si para eso, ; ó Jesús mio querido! se necesitare sangre, tormentos, una pasión, una flagelación, una crucifixión, un via-crucis vivo, ; ó mi buen Jesús! os lo suplico, aceptadme.

He aquí todo lo que tengo, todo lo que me queda todavía... mi sangre... mi cuerpo entero... mi corazón, mi alma, todo yó. ; Crucificadme, ó buen Jesús!... Quebrantadme... y triunfad sobre mis ruinas... O mi buena Madre, me atrevo á colocarme sobre vuestro corazón de madre, como sobre un incensario. Quemad, consumidlo todo en mí y haced que nuestro Jesús acepte mi pobre ofrenda y que envíe una gracia irresistible á esas queridas almas que quiero llevarle... Las amo, Dios mio, como vos las amais. ; Enviad al que

queráis enviar para que consuma tan querida obra!, os lo repito, ó buen Maestro, si mi vida, mi sangre toda, derramada por los más crueles tormentos, pueden apresurar este feliz instante en que sereis conocido, amado y adorado por ese pueblo, heme aquí; ó mi Dios, tomadme de las manos de vuestra Madre y de la mía, tomadme todo entero, como plazca á vuestro divino Corazón.

M. BORGHERO

ANTIGUO INDIVÍDUO DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LIÓN
FUNDADOR DE LA MISIÓN DE DAHOMEY

Cuando el Dahomey ha sido conquistado á la civilización definitivamente, gracias á las armas de la Francia, Dios ha llamado á sí, á D. Francisco Borghero, primer misionero católico que haya penetrado por su propia voluntad, en aquella siniestra capital.

M. Borghero ha relatado en los *Anales de la Propagación de la Fé*, de 1861 à 1867, con sencillez conmovedora, su laborioso y peligroso apostolado por la Costa de los Esclavos y Dahomey. Sus cartas fueron largo tiempo, el manantial único en que bebieron todos los publicistas que, ya sea en Francia, ya sea en Italia, ó en Inglaterra, quisieron hablar de aquella región barbárea.

El 5 de Enero de 1861, M. Borghero fué nombrado superior de la Misión del Dahomey y salió de Tolon, el 21, hizo escala en Dakar, llegó á Free-Town el 24 de Marzo y tenía la triste consolación de bendecir el 2 de Abril, la tumba de Mons. de Marion Bresillac, muerto de la fiebre amarilla dos años ántes, y enterrado sin los honores y oraciones de la Iglesia. El 18 Abril, M. Borghero pasó la barra de Whydah y desembarcó en el suelo dahomeano.

M. Borghero, desde que dijo adiós á la vida activa de las Misiones, se dedicaba con mucho celo y éxito, á la instrucción de la juventud.



Salidas de Misioneros

Se han embarcado, en Marsella, el 16 de Octubre de 1892, MM. Danvy, Esteban. Buenaventura, de la diócesis de Evreux, para la Conchinchina occidental : Bayle, Pablo-Luis-Armando, de la diócesis de Burdeos, para el Tonkin meridional; Leborgne Juan-Maria, de la diócesis de Rennes, para el Tonkin meridional; Lebel Emilio, de la diócesis de Rennes, para el Japon meridional; Chotard, Julian-Maria, de la diócesis de Nantes, para el Sanatorio de Hong-Kong; Deffrennes, Juan-B^{ta}-José, de la diócesis de Cambrai, para Hakodate; Demangelle, Enrique-Anatolio, de la diócesis de Besanzon, para el Japon septentrional.

El 30 de Octubre de 1892; MM. Beaublat, Julio, de la diócesis de Moulins, para la Procura de Hong-Kong; Saulçoy, Carlos-Eugenio; de la diócesis de Saint-Claude, para la Conchinchina oriental; Ghoufflot, Leon-Julio-José, de la diócesis de Besanzon, para el Cambotge, Ribaud, Miguel, de la diócesis de Lión, para Hakodaté; Bes, Juan-Pedro, de la diócesis de Rodes, para Malacca; Cherel. Juan-Maria-Felix de la diócesis de Rennes, para el Japon septentrional; Coste, Pedro-Maria-Felipe, de la diócesis de Lión, para el Tonkin occidental; Cadriere, Leopoldo-Miguel, de la diócesis de Aix, para la Conchinchina septentrional, Granié, Eugenio-Antonio, de la diócesis de Albi, para la Birmania septentrional; Kircher, Andrés, de la diócesis de Metz, para el Yunnan.

El 13 de Noviembre: M. M. Dutay, José-Andrés, de la diócesis de Rennes, para el Mayssour; Veaux, Augusto, de la diócesis de Tulle, para el Kuang-Tong; Rogues, Jaime, de la diócesis del Puy, para el Coïmbatur; Chapuis, Maria-Augusto, de la diócesis del Puy, para Pondichery; Gayer, Lamberto-Eugenio, de la diócesis de Nancy, para el Mayssour.

Todos estos misioneros pertenecen á la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris.

— El 12 de Noviembre, cinco individuos de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, se han embarcado en el Havre : R. P. Bonifacio Schaefer, de la diócesis de Treves, para el vicariato apostólico de las islas Sandwich, y el R. P. Bernardino Castanié,

de la diócesis de Rodez; con tres Hermanos coadjutores para el vicariato apostólico de Tahití.

— Han salido de Liverpool, el 5 de Octubre, el R. P. Juan Imhof, de la diócesis de Friburgo (Baden) con tres Hermanos conversos y seis Hermanas todas de la Piadosa Sociedad de las Misiones de Roma, para la Prefectura del Camarón (Africa oriental).

— Ha salido de Genova, el 15 de Octubre, para los Estados Unidos, el P. Daniel Berberich, también de la Piadosa Sociedad de las Misiones, para la Misión negra de Carlestown (Carolina del Sur).

— Han salido de Issoudun, para las Misiones de la Oceania : El 3 de Noviembre, el R. P. Jorge Donzé, de la diócesis de Besanzón para Sydney, el H. Guillermo Schmitz, de la diócesis de Colonia ; el 3 de Diciembre : los RR. P. P. Eugenio Roussel, de la diócesis de Nancy y José Karseleers, de la diócesis de Malinas, para la Nueva-Guinea, y el R. P. Carlos Helfer, de la diócesis de Strasburgo, para la Nueva Pomerania, así como los HH. Andres Reichmeyer, de la diócesis de Eichstatt, y Hermann Muller, de la diócesis de Paderborn. Estos Misioneros pertenecen á la Sociedad de las Misiones del Sagrado Corazón de Issoudun.

— Diez y siete misioneros Maristas y varias religiosas de la Orden Tercera regular de María han salido para las Misiones de la Oceania durante el año 1892.

— Han salido para la misión dominicana de Trinidad (Antillas Inglesas) : el 26 de Septiembre de 1892, los R. R. PP. Manes, Gouchon, Julián, Bouche, Regis Gerest, el Hermano Jaime Vianin; dos religiosas Dominicanas del monasterio de Oullins. El 26 de Diciembre del 1892, los RR. PP. J. Ambrosio Laboré, provincial de los Dominicanos de Lión, Bertrand, Cothonay, Nicolas Brunon, el Hermano Exupero Crettaz, dos religiosas Dominicanas de la Congregación de Santa Catalina de Siena de Etrepagny.

Le Gérant, TH. MOREL